

LOS “DESCUBRIMIENTOS” DEL ESTRECHO DE MAGALLANES.
LA RELACIÓN DE LOS AYUDANTES DEL
PILOTO-COSMÓGRAFO JUAN LADRILLERO, 1557-1558

Mauricio Onetto Pavez
Instituto de Estudios Sociales y Humanísticos (IDESH),
Universidad Autónoma de Chile
mauricio.onetto@uautonoma.cl

En este trabajo se explica cómo la noción de “descubrimiento” no solo estuvo asociada a la develación de un espacio desconocido, sino que también a un proceso de construcción de saberes y a la puesta en relación de estos espacios con fines políticos. Para ello, se examina el caso del estrecho de Magallanes y se introduce una relación, de más de cuarenta fojas, firmada por el capitán Francisco Cortés Hojea, el piloto Diego Gallego y el escribano Miguel de Goicueta, quienes fueron parte de la tripulación enviada a “terminar de descubrir” este pasaje, bajo el mando de Juan Ladrillero, en 1557. También se transcribe completamente la relación de los arriba señalados bajo parámetros gramaticales actuales. El texto pone de relieve no solo las complicaciones que tuvieron muchas de las expediciones que intentaron navegar por el extremo austral de América, sino que además enseña cómo este paso transoceánico tuvo varios descubrimientos o etapas dentro de este proceso a lo largo del siglo XVI.

LOS DESCUBRIMIENTOS DEL ESTRECHO DE MAGALLANES¹

La palabra “descubrir” en el siglo XVI no estuvo relacionada únicamente a la idea de aparición de algo nuevo. Sus acepciones apuntaron más bien a la idea de sacar el velo de algo que ya se imaginaba o se conocía; a la comprobación de una idea ya

¹ Con este primer apartado pretendemos hacer una sucinta introducción de la relación que transcribimos en la segunda parte (informes del viaje al estrecho de Magallanes que hizo una parte de la tripulación de Juan Ladrillero), desde los significados que tuvo para la época la noción de “descubrir”. Esto explica que no ahondemos en algunas temáticas de relevancia que, de igual modo, se evidencian desde las fuentes, como la importancia de los pilotos en la construcción de conocimientos y traducción de saberes americanos, o en explicar en detalle los aspectos geopolíticos vinculados con el estrecho de Magallanes para ese entonces. Agradecemos

discutida. El historiador-filósofo Jean-Marc Besse nos comenta que para el siglo XVI la “experiencia del descubrimiento puede considerarse como novedosa en la medida que deja en evidencia las discusiones antiguas en torno a ella” (53). En tanto, otro pensador que analiza cómo cambiaron las nociones espaciales para la época, Peter Sloterdijk, precisa algo similar: “no es ningún azar histórico-lingüístico que hasta el siglo XVI la palabra “descubrir” [entdecken] no significara literalmente otra cosa que quitar una cobertura de encima de un objeto, es decir, destapar algo conocido, y que sólo después adoptara el sentido de hallazgo de algo desconocido” (786). En este sentido, la palabra “descubrir” no tuvo la grandilocuencia que hoy le damos, no estuvo asociada a la noción de acontecimiento.

La cartografía y los manuscritos europeos ligados a la época de los “grandes descubrimientos” nos muestran que la palabra “descubrir” no estuvo compuesta por un solo acto. Se trató más bien de un proceso consciente, con un inicio y un fin determinado a partir de un objetivo trazado y que consideró las observaciones o intuiciones ya elaboradas. Dicho de otra manera, no fue solamente un tomar conciencia o una invención², “descubrir” por, sobre todo, fue un proceso, no un instante, que tuvo como eje estructurar, conectar y proyectar un conjunto de observaciones, conocimientos y *modus operandi* de objetos, imaginarios y lugares³. Al menos esto es lo que podemos reconocer para el continente americano. En el caso de algunos lugares este proceso pudo desarrollarse como un avance continuo, no obstante, en muchos sitios como el estrecho de Magallanes esto sucedió de forma esporádica e intermitente⁴.

las licencias dadas por la revista para publicar esta extensa fuente, como también al cartógrafo Luis Valenzuela Olivares por haber delineado el trayecto de la expedición el mapa.

² Cf. Rabasa.

³ Las reflexiones de Alfred Hiatt sobre la noción de incógnito, asociadas a espacios como la zona austral nos parecen pertinentes: “The Unknown was not only present, but fundamental to the map’s statement of geographical knowledge on the move: Terra Australis was land not simply ‘unknown’, but ‘not yet known’ (2).

⁴ El estudioso Chet van Duzer señala que tanto en portugués como en español se observan dos significados del verbo “descubrir” para los siglos XV y XVI: “It can mean “to find for the first time a land was not known to exist,” which is the modern sense of the word, but it can also mean “to find a land about which one had previous knowledge, though perhaps that knowledge was vague or incomplete.” While a similar study of use of the Spanish word descubrir has not been made, it is clear that the authors of the documents cited just above are speaking of discovery in the second of these two senses. So in reading contemporary statements about Columbus’s voyages and discoveries, one must be careful not to interpret words expressing the idea of discovery in the purely modern sense” (10); Entre los textos considerados por el autor, encontramos el trabajo de Machado; Morison; Washburn.

Hasta 1573, el acto de descubrir dependió de lo que se esperaba conseguir para cada misión y fue variando de acuerdo a las indicaciones propuestas por los cuestionarios o mandatos que los contenían⁵. Fue recién en ese año cuando se estableció una metodología definitiva, con la aparición de las “Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias”⁶. En ellas se ordenaron todas las impresiones hechas por décadas y quedó patentado que ir a descubrir era un acto de develación en el que cabían responsabilidades políticas, es decir, se presenta como un proceso de reconocimiento y apropiación territorial y epistemológica cuyo fin era “poblar” (Cf. Musset 2003; Vas Mingo 1985).

Ver o atravesar un lugar no era suficiente para señalar que había sido “descubierto”. Sin anotaciones que detallasen las espacialidades en juego, las formas seguras de llegar a este o quiénes habitaban dichos espacios, no podía hablarse de un “descubrimiento” finalizado. Es por ello que se podría decir que sitios como el estrecho de Magallanes tuvieron varios “descubrimientos”, o que se fueron descubriendo a medida que se iba avanzando hacia estos desde tierras aledañas. Esto no contradice que fue el viaje de Fernando Magallanes quien lo descubrió, primeramente⁷. Solo buscamos ilustrar que en la época no era suficiente la evocación. Descubrir era un proceso que asociado a un resultado. En este sentido, la navegación de Magallanes se puede enmarcar en dos de las definiciones de descubrimiento existentes para la época: la demostración de una idea ya discutida y como la exhibición de algo nuevo. Cabe señalar que el viaje confirmó una idea que muchos ya pensaban –que en el sur de América podía haber un paso para llegar a Oriente–, incluido el propio Magallanes⁸.

Como el interés de Magallanes era encontrar el Estrecho para ir hacia las Molucas y no posicionarse en él, las notas que dejó no fueron, al parecer, lo suficientemente completas para constituirlo como un espacio descubierto. Su diario de viaje, utilizado posteriormente por otras expediciones –como veremos más adelante–, sin duda dejó marcas de reconocimiento, pero no profundizó en una serie de informaciones vitales

⁵ Como indica Antonio Barrera, “entre 1550 y finales de la década de 1560, apareció una nueva fase en la institucionalización de las prácticas de recolección de información en el imperio español con la creación de cuestionarios” (19).

⁶ Las ordenanzas estaban compuestas por 148 puntos que regulaban tanto los permisos para crear expediciones como las formas de poblar e informar sobre ellas. Véase “Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias dadas por Felipe II, Segovia, 13 de julio de 1573”, en Archivo General de Indias [A partir de este momento AGI], Indiferente general, 427, L. 29, f..67r-93v.

⁷ Para una mirada general sobre la historia del estrecho de Magallanes para este siglo, ver Martinic (1999). Sobre los imaginarios relacionados para estos años, véase: Massmann (2014), Tieffemberg (2015).

⁸ Al respecto, Onetto, *Modernidad* 48-49. Cf. Dickson.

que confirmaran la condición de descubierto de este *pasaje-mundo*⁹. Con esto nos referimos a las expediciones que se organizaron entre 1526 y 1540, que no solo se concibieron para pasar a Oriente, sino que también para terminar de “descubrirlo”. A pesar de ello, ninguna tuvo el éxito esperado, lo que provocó que el Estrecho se mantuviera como un espacio develado y deseado, pero no descubierto del todo. Ciertamente, esto acrecentó las expectativas sobre él, lo que motivó a que se constituyeran alianzas entre algunos conquistadores que estaban en el norte de América y España para ir hacia la zona y descubrir lo que había realmente en ella. El primer Gobernador de Chile, Pedro de Valdivia, es un ejemplo de este deseo insaciable de ir a descubrir la región, el que duró desde su entrada a la provincia de Chile hasta su muerte en 1553. De hecho, fueron sus peticiones las que permitieron que se anexara el Estrecho a dicha provincia, aunque esto ocurrió tras su deceso.

“TERMINAR DE DESCUBRIR EL ESTRECHO”

En el año 1557, el recientemente nombrado Gobernador de Chile, García Hurtado de Mendoza, arribó al territorio con varios centenares de hombres para intentar cumplir con la misión que le fue encomendada: pacificar la provincia y terminar de “descubrir” el estrecho de Magallanes. Su padre, el Virrey del Perú, lo había enviado en reemplazo de Jerónimo de Alderete, quien había muerto en el trayecto desde España para dicho cometido.

Ambos objetivos de la misión se habían ideado en la península, pero terminaron por diseñarse en el Perú. La estrategia estaba amparada en un cambio de perspectiva política sobre la zona, que se produjo con el reemplazo de las principales autoridades –llegada de un nuevo Virrey del Perú y Gobernador para Chile– y con la anexión del estrecho de Magallanes a la provincia de Chile. A su vez, contemplaba un posicionamiento terrestre y marítimo sobre ciertas zonas de dicha provincia: fortalecer la zona de Arauco a través de la creación de ciudades y fuertes y, por otra parte, enviar una expedición que pudiese “terminar de descubrir” el Estrecho y develar sus “secretos”, como decía la cédula Real –de 1555– que mandató toda esta labor: “y porque nos deseamos saber las tierras y poblaciones que hay de la otra parte del dicho Estrecho y entender los secretos que hay en aquella tierra”¹⁰.

Con esta geopolítica en el sur de América se procuraba no solo estabilizar una parte de los territorios de la Corona, sino que además constituir un conocimiento básico sobre ellos, ya que no existía hasta aquel entonces un asentamiento efectivo en

⁹ Sobre el concepto *pasaje-mundo*, Onetto, Geopolítica.

¹⁰ Usamos una copia idéntica a la Real Cédula del 29 de mayo de 1555: Real Cédula al Gobernador de Chile, Bruselas, 20 de diciembre 1558, en AGI, Patronato Real, 32, r.4.

dichas regiones¹¹. Por ello dicha cédula solicitaba, entre otras cosas: “tomar noticia y relación de la calidad de aquella tierra, y de la utilidad de ella y a saber y entender qué poblaciones y gente hay en ella, y qué cosas se crían y qué manera de vivir y costumbres tienen los que la habitan”.

El fortalecimiento esperado por tierra buscaba por sobre todo allanar todos los territorios que permitiesen acercarse al Estrecho, en tanto que la aproximación por mar respondió a crear una ruta que lo hiciera navegable y defendible, puesto que en algunos reinos como Francia el interés se había acrecentado durante esos años, hecho que quedó expuesto en libros de Cosmografía y en los temores por parte de las propias autoridades españolas de ser atacados¹².

Por tierra el propio Gobernador se encargó de poner en marcha esta estrategia. Su política fue reagrupar las huestes españolas en la zona del Bío-Bío y enviar expediciones que pudieran observar y asentarse lo más al sur posible. Se buscó hacer lo mismo en el otro lado de la cordillera. Así fue como, según el propio protagonista, logró recuperar ciudades como la Concepción, la Imperial, Cañete, Villarrica, Osorno, Angol y Valdivia. También cuenta que envió gente para apoyar las tierras del Atlántico¹³.

Por mar, se terminaría de descubrir el estrecho de Magallanes bajo las órdenes del capitán Juan Ladrillero, quien había sido escogido por el Virrey. Ladrillero era un piloto-cosmógrafo que conocía gran parte de la costa americana y había hecho numerosos cálculos sobre ella.

La expedición por mar tuvo lugar entre noviembre de 1557 y finales de 1559. Inicialmente, estuvo conformada por dos naves y un bergantín¹⁴. En total fueron sesenta hombres distribuidos en partes iguales entre las dos embarcaciones principales. La primera de las naves estuvo capitaneada por el propio Ladrillero, mientras que la responsabilidad de las otras embarcaciones recayó en el capitán Francisco Cortés de Hojea y el piloto Diego Gallego. Sin embargo, fue únicamente el barco de Ladrillero el que pudo llegar y recorrer el Estrecho desde su boca sur –Mar del sur– a la boca norte –Mar del Norte–. Las otras dos embarcaciones no pudieron seguir el ritmo de la nave capitana y deambularon en el laberinto de accidentes geográficos de la zona austral previos al Estrecho.

¹¹ La distancia en kilómetros en línea recta, sin los accidentes geográficos existentes, entre la ciudad más cercana (Valdivia) y el estrecho de Magallanes es de 1500 km.

¹² Ejemplos de esto son los libros de Thevet (1983 [1557]) y Guillaume Le Testu en 1556 (Lestringant, 2012).

¹³ “Carta de García Hurtado de Mendoza al Rey, 1559” (Medina Tomo XXVIII, 310).

¹⁴ De acuerdo a las informaciones entregadas por la relación que presentamos más adelante, este bergantín habría sido una pequeña embarcación para llevar utensilios. Para el historiador Diego Barros Arana este tercer barco habría sido un barquichuelo (II, 149).

La excursión de Ladrillero podría evaluarse como exitosa, ya que logró construir señas para una navegación segura por el estrecho de Magallanes desde las distintas procedencias de los barcos, es decir, desde Europa, el Perú o Chile. Con este conocimiento sería posible develar los secretos solicitados por el Rey en su cédula. Sus apuntes quedaron registrados en un documento de más de 30 fojas que se convirtió en una referencia para los cosmógrafos y las autoridades en España y América¹⁵. Por ejemplo, tras el paso de Francis Drake (1578) por el Estrecho esta relación fue discutida y sirvió como referencia para decidir si crear o no un asentamiento en la zona austral¹⁶.

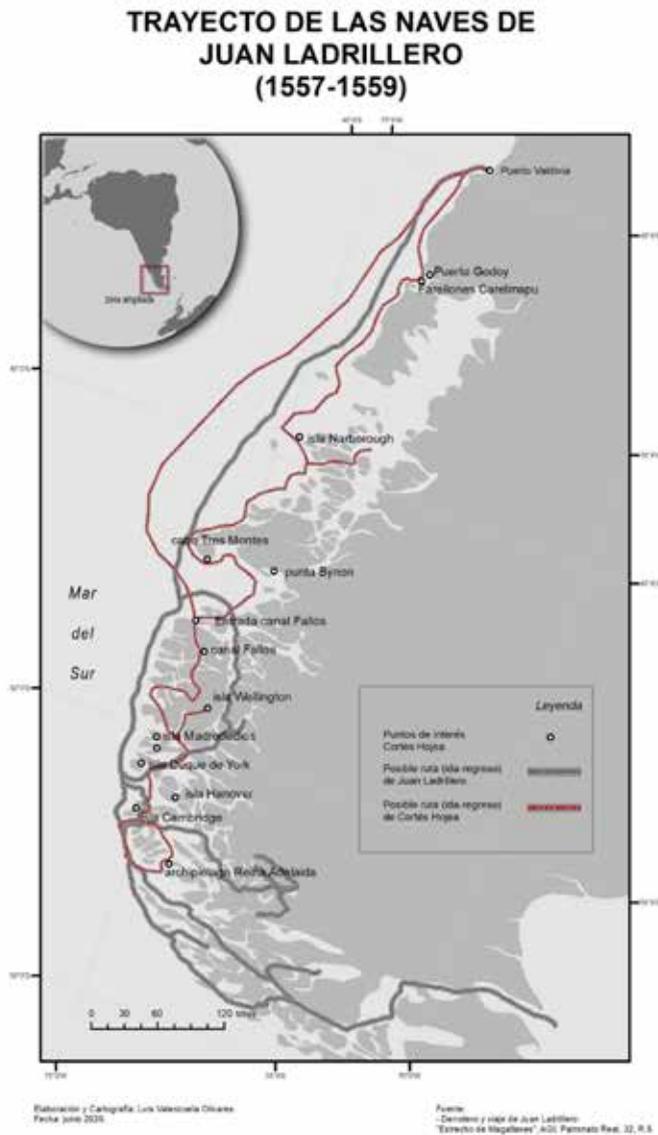
En tanto, el resto de la tripulación de Ladrillero, a pesar de no llegar al Estrecho, de igual forma aportó al término de este “descubrimiento”. Tanto sus contribuciones sobre cómo navegar la zona previa al Estrecho —desde Valdivia hasta su boca sur—, como las descripciones de las tierras aledañas y de los habitantes con los que interactuaron, eran también parte de lo solicitado por la cédula. Las noticias de este periplo quedaron materializadas en un escrito tan extenso como el de Ladrillero¹⁷, aunque con un carácter más emotivo —por las dificultades que afrontaron— y menos metodológico desde el punto de vista de la construcción de señas para la navegación¹⁸.

¹⁵ Sobre cómo se recepcionaban las informaciones en España proveniente de este tipo de expediciones, véase: Fernández; Sánchez. Otros textos que nos hablan sobre la construcción de saberes: Bleichmar; Nieto; Pimentel; Portuondo.

¹⁶ Tras el paso de Drake y el temor de ser atacados, el presidente de la Audiencia de Panamá, el Licenciado Cepeda, escribió una carta al rey en 1581 en donde solicitaba que se enviase una expedición al estrecho de Magallanes para habitarlo y así poner seguridad en una de las “puertas de América”. Para lograr este objetivo y navegar seguros en la zona, proponía que se siguieran las indicaciones dejadas por Juan Ladrillero en su relación, que tenía en su poder, y que enviaba junto a su escrito. Véase: Archivo General de Indias, PANAMA,13, R.20, N.127, fj.1.

¹⁷ Si tomamos las ideas de Barrera Osorio referidas a lo solicitado por las ordenanzas de 1573, los escritos de Ladrillero y de Francisco Cortés Hojea siguieron parte importante de los patrones solicitados por las Ordenanzas de Felipe II: “los estatutos de los nuevos descubrimientos y asentamientos de 1573 establecieron que los exploradores debían hacer informes diarios y descripciones de lo que veían, encontraban y lo que sucedía durante la exploración” (20).

¹⁸ Según Andréa Doré: “Los derroteros son documentos fundamentales para la práctica de navegación, puesto que vinculan estrechamente los conocimientos de la costa, como al inicio de los viajes de larga distancia, e integran al amplio y heterogéneo conjunto de textos de la llamada *literatura de viajes*, en la que se insierten también las crónicas, las descripciones de lugares y los diarios. La clasificación que normalmente se hace de esa literatura se basa en criterios relacionados con el tiempo y el espacio o con la historia y la geografía. Según la tipología organizada por Rocha Pinto, podemos dividir a la literatura de viajes en fuentes narrativas, donde habría una mayor narración y menos descripción, y donde la variable tiempo tiene prominencia en detrimento de la variable espacio. En ese grupo están las crónicas, descripciones de cercos y naufragios, relatos de viaje, cartas, memorias. En el límite opuesto



de su clasificación estarían las obras técnicas, donde se privilegian la descripción y el espacio y donde hay menor atención a la narración y a la variable del tiempo. Aquí se encontrarían los derroteros, itinerarios, carnet o diarios de navegación y las guías náuticas”.

LA RELACIÓN DE LOS “AYUDANTES”, OTRO DESCUBRIMIENTO DEL ESTRECHO DE MAGALLANES

La relación que escribieron los “ayudantes” de Ladrillero se compone de cuarenta y cinco fojas, recto-verso, las que se encuentran depositadas en las dependencias del Archivo de Indias¹⁹. Se trata de un registro hecho entre el 17 de noviembre de 1557 y el 1 de octubre de 1558. Fue solicitado por el capitán Francisco Cortés Hojea durante el viaje –al menos eso dice el documento– y firmado además por el piloto Diego Gallego y Miguel de Goicueta, quien hizo de escribano²⁰.

Este manuscrito es relevante porque confirma que el descubrimiento del Estrecho sucedió en varias etapas, en varios intentos fallidos y no puede ser reducido solo al viaje de Magallanes. Esto queda expresado desde un inicio, cuando se precisa que la expedición comandada por Ladrillero fue a “descubrir” el Estrecho:

En miércoles diez y siete de noviembre de mil y quinientos y cincuenta y siete años, partió la armada de Su Majestad del puerto de la ciudad de Valdivia en demanda y descubrimiento del estrecho por mandado del ilustrísimo señor gobernador don García Hurtado de Mendoza, en la cual dicha armada para hacer el dicho descubrimiento envía al capitán Juan Ladrillero y para su ayuda al capitán Francisco Cortés Hojea con dos navíos y un bergantín. El cual descubrimiento es por la parte que el capitán Hernando de Magallanes salió del dicho estrecho el año de 1520 en demanda de las Islas de Maluco o Malaca que son en la Asia y provincia de Aureather y son tierras de Especiería (Derrotero Im.1)²¹.

La cita deja en claro, entre otras cosas, por qué hemos considerado que esta relación trata sobre la visión de los ayudantes de Ladrillero. Cortés Hojea y el resto de tripulación iban “para su ayuda”²². Sin duda, era una misión que no cualquiera

¹⁹ “Derrotero y viaje de Juan Ladrillero: Estrecho de Magallanes”, AGI, Patronato Real, 32, R.5.

²⁰ Para esos años, Alonso Santa Cruz era la máxima autoridad sobre los temas cartográficos y cosmográficos de la Corona. En 1557, comenzó un Memorial que entregaría al Rey unos años después en donde proponía las preguntas que debía realizar los conquistadores cuando fueran a explorar nuevas tierras. De acuerdo a los tiempos, ni Ladrillero ni Cortés de Hojea habrían alcanzado a conocerlo antes de emprender su rumbo. Para la influencia de Santa Cruz en la corte, véase: Cuesta; Bénat-Tachot; Salazar-Soler.

²¹ La forma de citar la relación está en concordancia de la transcripción de más abajo.

²² Diversas fuentes que recuerdan esta expedición supeditan el recuerdo a la figura de Juan Ladrillero. Francisco Cortés de Hojea casi no aparece mencionado, a diferencia de la de Gallego a la cual se le reconoce como un gran piloto: “Testimonio de Juan de Riva Martín en las Probanza de los méritos y servicios de don García de Mendoza y Manrique, 7 de mayo de

podía realizar y que muchos habían fracasado en el intento. De acuerdo al Derrotero fue una misión de soldados y marinos, cuya tripulación estuvo además compuesta por yanaconas (im. 64), criados (im. 43), “negros”, esclavos²³ y hasta un perro (im. 29). Este tipo de informaciones en los que se detalla la conformación de la expedición no observa el escrito de Ladrillero.

El proceso de conocimiento no se dio en oposición o en contradicción con los avances ya realizados, sino que, al contrario, en una suerte de confirmación constante de lo ya registrado por las expediciones que fueron al lugar anteriormente. La relación deja en claro el uso de dos bitácoras. La primera de ellas es la que dejó el propio Magallanes, lo que confirma la existencia de un diario de viaje de esta empresa. Esto confirmaría que se trató de una estrategia geopolítica elaborada en España y, por otra parte, que el resto de las expediciones que se hicieron hasta esa fecha no lograron crear señas lo suficientemente buenas para orientarse. En tres o cuatro oportunidades la comparación con lo anotado por el lusitano se puso al servicio de la expedición:

“(…) que para cincuenta y dos y medio que la relación decía que estaba el estrecho de Magallanes no nos faltaba más de tres leguas teníamos gran deseo de andarlas y entrar en el dicho estrecho” (Derrotero Im. 29).

“esta isla do invernamos está en cuarenta y nueve grados y dos tercios de grado y así está Leste Oeste del puerto de Magallanes invernó el año de 1520, que está de la otra parte del estrecho en la otra costa del mar de Etiopía al Sur del Río de la Plata” (Derrotero Im. 65).

y esta agua salía tanto fuera sobre la salada que endulzaba toda la bahía que era más de legua de largo y otra en ancho la cual dicha bahía dijimos luego era bahía de Sardinas según las señales que en la relación de Magallanes decía, tenía del río y bahía de Arena y que estaba de la banda del Norte (Derrotero Im.18).

La segunda bitácora estuvo compuesta por las notas que dejadas por un viaje hecho unos años antes al Estrecho²⁴. Nos referimos a la expedición de Francisco de

1561”, en (Medina. I XXVII 67); Mariño de Lobera. Otro texto que lo nombra positivamente es el de Suárez de Figueroa (119); También se ha señalado de imprecisa la referencia a Diego Gallego. José de Vargas Ponce habla solamente de la presencia de Hernán Gallego y Pedro Gallego (219).

²³ Dentro del texto aparecen descritos como piezas. El término pieza suele utilizarse cuando el esclavo aún es “mercancía”. Esta denominación en este contexto resulta cuando menos curiosa.

²⁴ No se consideraron las anotaciones de Juan Bautista Pastene hechas en 1544, quien fuera el primer piloto enviado a descubrir la zona austral desde Chile. Probablemente, esto se

Ulloa en 1553²⁵, en la que se deduce que tanto el capitán como el piloto también participaron²⁶:

Y viendo el piloto Diego Gallego que el tiempo era siempre recio y asimismo la tasa de leguas que por su singladura había el navío andado, estaba en el paraje poco menos que el estrecho, y porque convenía tomar puerto así por no pasarse adelante de él, como también por ser insufrible la estancia en la mar con tal tiempo, preguntó al capitán y a los demás que el año de 53 lo habían visto por las señas de la tierra, y le respondió que era tierra alta y llegando más a tierra, vimos un cerro grande cual marcamos por el aguja antes que con la cerrazón se encubriese; y más a él llegándonos descubría con algunas claras otros cerros, los cuales reconocieron ser cerca del dicho estrecho (Derrotero Im. 8-9).

En la Relación el ejercicio de descubrir se manifiesta a través de la sobrevivencia²⁷, del infortunio²⁸. Si bien esto no fue algo nuevo respecto al Estrecho, ningún relato hasta la fecha había explicitado tan elocuentemente el temor experimentado ante el

debió a que para esa ocasión las naves solo llegaron hasta la zona de Valdivia. Sobre el viaje de Pastene, (Barros Arana I 207 y ss). Asimismo, existen diversas fuentes que narran su periplo y que nos muestran el contexto y datos que se manejaban para ese entonces: Relación de méritos y servicios de Juan Bautista Pastene, en AGI, Patronato real, 120, n. 2, r. 10; Auto de posesión de Pedro de Valdivia en nombre del Rey, Valparaíso, 3 de diciembre de 1544, en AGI, Patronato real, 29, r. 1; Relación de méritos y servicios de Rodrigo de Quiroga, Santiago, 15 diciembre de 1571, en AGI, Patronato real, 117, r. 8. Probanzas de los méritos y servicios del licenciado Francisco Pastene y los de su padre Juan Bautista Pastene, Santiago, 26 de octubre de 1593, en (Medina I XVIII 463 y ss).

²⁵ Sobre la exploración de Ulloa, así informaba el Cabildo de Valdivia al Rey la creación de esta expedición: “Habrà tres meses que el Gobernador Pedro de Valdivia, movido con el celo que siempre ha tenido de servir a V. M., envió desde el puerto de la ciudad de la Concepción a ésta una armada de tres navíos, el uno grande y dos pequeños, para que descubriesen la navegación del Estrecho de Magallanes. Salieron de este río y en obra de veinte e cinco días entró en él un navío dellos en el Estrecho, dentro cuarenta leguas, y habiendo tanteado e visto los puertos de la costa, que dicen haber muchos y muy buenos para la seguridad de la navegación, desde aquí se hará en ocho o días a lo más largo. V. M. lo debe tener y recibir por gran servicio; está la boca del Estrecho por esta Mar del Sur, en cincuenta grados y medio, doscientas e veinte y cinco leguas de esta ciudad”, Carta del Cabildo de Valdivia informando al Rey de la muerte del Gobernador, Valdivia, 20 de enero 1554, en AGI, Indiferente general, 737, n. 128, pieza I.

²⁶ El historiador Diego Barros Arana también lo confirma (II 149).

²⁷ No se debe olvidar que muchos de los esfuerzos descritos tenían como fin reforzar el mérito para un futuro premio. En referencia al estrecho de Magallanes, véase: Onetto, Reconsideraciones. Para una mirada más teórica sobre el tema, ver: Sandoval, 2014.

²⁸ Para el caso del infortunio y la navegación, ver: Carneiro.

impacto del viento, las olas y el frío desde las aguas del Mar del Sur²⁹. La mayoría de los relatos se habían concentrado en narrar lo ocurrido por el lado Atlántico³⁰. De hecho, el otro escrito redactado en paralelo, el de Ladrillero, no plasma estas dificultades de forma tan notoria, sino que se ciñe a cumplir con dejar en claro las señales de la tierra para establecer una navegación segura. A continuación, un ejemplo del tipo de frases en donde se expresan estos temores:

(...) rompiendo por una gran corriente que contra nosotros salía de la cual dicha corriente y del recio viento con que veníamos se levantaban grandes olas que causaban temor (Derrotero, Im. 25).

y cargando más el tiempo por todas partes bajaban de aquella sierra tantas refriegas que no sabíamos ya que nos hacer ni donde nos meter (Derrotero, Im. 26).

La narración expuso constantemente el interés y “esfuerzo” que pusieron en explorar la zona, a pesar de que la expedición se fragmentara a casi tres semanas de emprendido rumbo y que la nave capitana –la de Ladrillero– tuviera los utensilios e instrumentos más importantes. La tormenta que los separó hizo que durante semanas Cortés de Hojea y Gallego buscaran alguna pista de la nave capitana. Esto los llevó a subir montañas para observar si encontraban rastros de ella y a dejar cruces y cartas en alguna de las bahías (Derrotero, Im. 14 y 22).

Uno de los tópicos que deja en evidencia este “esfuerzo” fue el tema de la alimentación. De acuerdo al texto, las condiciones atmosféricas no permitían cazar correctamente, resquebrajaban las ollas de barro y estropeaban las pocas reservas que tenían. No poder cazar correctamente provocó que comieran lo que encontraban a su paso: “trajimos lo que hallábamos y no lo que queríamos” (Derrotero, Im. 54). A lo largo de la Relación se comprende que, principalmente, comían mariscos como lapas, mejillones, pececillos (Im. 31). Sin embargo, también se relata que se nutrían de hojas, hongos, trozos de troncos, entre otras cosas, lo cual copiaron a los nativos de la zona³¹: “yerbazas que comen los indios que se crían en las reventazones de la

²⁹ De acuerdo a Diego Barros Arana, “El diario de navegación de Cortés de Ojea refiere con colorido todos los accidentes de este viaje, describe con verdad la vida de los salvajes que halló en esos archipiélagos, y con rasgos bastante precisos los lugares que visitó. Pero los reconocimientos de aquella región, incompletas hasta ahora, no permiten señalar con toda seguridad el itinerario de los exploradores” (II 149-150).

³⁰ Las descripciones y representaciones españolas de la costa americana desde el lado del océano Pacífico no son numerosas. El secretismo en la navegación influyó en que estas casi no se conozcan. Un trabajo recientemente publicado que rescata una de ellas es el de Moreno y Ortiz. Para el lado portugués existen más estudios, ver: Daveau.

³¹ A modo comparativo, Schiebinger y Swan.

mar sobre las piedras con muchos rabos como culebras, y de ellas trajimos siempre para comer que fue harto socorro las cuales guisábamos” (Derrotero, Im.54-55). El perro fue fundamental cuando salían de caza. Gracias a él cazaban lo que denominaron como “ratones del porte de un gato”:

luego comenzaron los más curiosos a buscar de comer y a los primeros días se tomaron con el perro diez o doce ratones de tierra del tamaño de un gato y cuatro o cinco nutrias de la mar, los ratones eran feos a la vista empero su carne era sabrosa al gusto y de mejor sabor y más tiernos que las nutrias nuestras (Im. 68).

TIERRAS DESEADAS, EXPERIENCIA DESCONOCIDA

La “extraña” naturaleza para la mayoría fue un verdadero descubrimiento. Por ejemplo, la sorpresa generada por las innumerables “islas de nieve” que debieron esquivar —“duras como rocas de piedra”—, que no eran más que pedazos de iceberg que flotaban, o el hecho de encontrarse de frente con uno de ellos, fue una de las cosas sucesivamente destacadas en la relación (Cf. Bolster, 2008).

la cual dicha tierra y yerba de ella es de otra disposición y pelaje que la que hasta allí habíamos visto cuyo monte era un árbol lejos uno de otro, y solos cipreses pequeños y tierra desierta, sus yerbas eran como gamarza o como la de que hacen escobas de cabezuela, al Leste de esta dicha bahía iba un brazo el cual dicho brazo creyendo era el por do iba el estrecho, fuimos a él del cual vimos salir mucha nieve; nadando yendo el batel delante descubriendo el camino le halló cerrado de nieve y llegándonos más cerca lo vimos desde el navío estar cerrado de nieve de cerro a cerro; esta nieve era tan alta que henchía hasta la mitad de los cerros lo cual visto nos volvimos confusos y tristes de tal suceso (...) (Derrotero, (m. 17-19).

Entre los sucesos extraordinarios, hubo uno que marcó a la tripulación y que perduró en el recuerdo que se tuvo de ella: el momento en que una ballena embistió la nave principal provocando un temor inaudito para la mayoría³². Este episodio se convirtió en la imagen con la que se identificó la labor de los ayudantes de Ladrillero, como lo dejó en claro el jesuita Diego Rosales en su libro redactado un siglo después³³.

³² Al parecer, el instinto de sobrevivencia hizo que algunos de los tripulantes mostraran una gran destreza, ya que debieron nadar para recuperar uno de los mástiles y una escotilla que se habían desprendido de la nave tras este choque (Im. 13-14). Para un análisis del tipo de fauna de la zona, ver: Mayorga (2016).

³³ Agradecemos habernos compartido esta información a Miguel Donoso.

Por otra parte, la diversidad de formas, colores y geografías de las tierras alejadas al Estrecho y la necesidad de crear referencias, tanto para marcar el sufrimiento como el lugar por donde navegaban, provocó que en muchos casos se hiciesen comparaciones o se utilizaran metáforas para dar a conocer las informaciones, como se aprecia a continuación:

(...) fue cargando el Norte tanto que entraba por la boca de este dicho puerto tantas y tales refriegas de viento que levantaba el agua en polvo como si fuera tierra, con grandes olas haciendo el agua como espuma de jabón, de cuyas olas nos defendía una punta una puntilla que delante teníamos por cima de la cual venía el viento tal que en peso nos levantaba el navío y nos rompió dos árboles do teníamos atados los proíces (Derrotero, Im. 40).

Esto fue algo común en el ejercicio descriptivo que usaban los pilotos y marinos en la época. De hecho, en el documento de Ladrillero el uso de metáforas tuvo un rol más relevante aún: las montañas le sirvieron para marcar su rumbo y también como guía para los que vinieran después³⁴. En la relación de Cortés Hojea y de Gallego las montañas también fueron destacadas, no obstante, no fue tan notorio como en el caso de Ladrillero³⁵:

“dos cerros sobre la costa que parecen panes de azúcar y el mayor cerro parece pan quebrada su punta así es encima llano” (Im. 3)

“y así llegamos a tres cerros que todos tres están juntos, media milla uno de otro, los cuales estando al Sudueste de ellos se muestran agudos como cuchillas de arriba abajo hasta el agua” (Im. 9).

En viernes a 24 de diciembre salimos de esta isla y fuimos 14 leguas a surgir al farellón horcadado que llaman Campana (...) Entramos desviados de ella más de una milla, tiene dos picachos altos que la hacen horcada como dos tetas, las cuales tetas se cubren una (Im. 21).

La utilización de metáforas demuestra que el acto de descubrir no siempre estuvo asociado a algo nuevo, sino que, probablemente, se trataba de construir seguridades o apropiaciones desde lo conocido en lugares aún incógnitos. En este sentido, el acto de “terminar de descubrir” el estrecho de Magallanes contempló la inscripción de nombres

³⁴ La atención sobre las montañas también estuvo asociada a la búsqueda de metales preciosos como lo señala: Doré.

³⁵ Sobre la metaforización de las montañas en la expedición de Ladrillero, ver nuestro trabajo: Onetto, Montañas.

conocidos, lo que se observa en los nombres dados a las bahías u otras geografías. La mayoría de estos sitios tuvo el nombre de quienes las divisaban primero o del santo del día. Las características propias del lugar no fueron consideradas dentro del acto. Así fue como aparecieron en el escrito: “Puerto de Roberto” (Derrotero, Im.10), “Puerto de San Sebastián” (Derrotero, Im. 31) o “Puerto de Juan Vicente” (Derrotero, Im. 42). En cambio, se mantuvo el nombre cuando algo ya tenía un significado en el “mundo conocido”, como ocurrió con un árbol de especiería que reconocieron en la zona:

En este puerto de Roberto hallaron dos soldados marineros árboles de especiería (im.11) que llaman manigueta de la cual especie cogieron y trajeron al navío, la cual especia vista por el capitán holgó mucho y desde allí adelante se trajo para comer y se hallaba ser muy buena (Derrotero, Im. 10-11).

En otras ocasiones hubo una americanización del contenido³⁶, como ocurrió ante una práctica indígena que se leyó desde una observación que solo podía ser comparada a una del Perú: “como la que traen para beber en el puerto de Payta en los reinos del Perú” (Derrotero, Im.18).

FORMAS NATIVAS DE LA ZONA SUR DE AMÉRICA

“mandó el capitán no los enojásemos porque quería asimismo asegurarlos hasta la partida por llevar algunos que le pareciesen para lenguas y así el propio capitán les dio anzuelos para sus pesquerías y torcales de oro para sus cuellos y muñecas y otras cosas con que se fueron contentos” (Derrotero, Im. 51).

La cédula que reguló el destino de esta expedición dejó en claro que en este proceso de terminar de descubrir el “Estrecho y entender los secretos que hay en aquella tierra” se debía, entre otras cosas, “tomar noticia y relación de la calidad de aquella tierra de la utilidad de ella y a saber y entender qué poblaciones y gente hay en ella, y qué cosas se crían y qué costumbres tienen los que la habitan”³⁷. Esta petición debía ser replicada para cada lugar en donde pasara la expedición. Si se considera este punto, la relación de los ayudantes de Ladrillero no solo cumplió con lo solicitado, sino que fue un registro que ayudó a descubrir el estrecho de Magallanes, aunque fuese desde sus tierras colindantes. En contraste al registro de Ladrillero, que buscó ser una guía para navegar, el texto de Cortés de Hojea, Gallego y Goicueta destinó más espacio a

³⁶ Sobre el concepto de Americanización: Bénat-Tachot, Gruzinski y Jeanne.

³⁷ Utilizamos una copia de la original hecha en Valladolid. Se trata de la firmada en Bruselas el 20 de diciembre de 1558. AGI, PATRONATO,32, R.4.

la descripción de los habitantes y a la composición natural de las costas. Este registro es mucho más rico en informaciones de este tipo.

Sobre los nativos, el informe se detiene en ellos tanto en el transcurso de ida como en el de vuelta. Se buscó distinguir las características de cada uno de los grupos con los que iban interactuando. Para ello, se destacaron los atuendos, armas, maquillajes y formas de transportarse y circular por los canales australes:

En esta tierra habitan unos indios marinos que traen unas canoas de tres tablas, en la manera que son las de los Coronados, empero hablan otra lengua que los de los Coronados no entienden; estos indios llaman huylli y son muy valientes guerreros con los comarcanos, los cuales les tienen miedo; sus armas son las lanzas, macanas, puñales de hueso y piedras; su vestir es de lana de unos perros pequeños lanudos que crían; su comer es marisco y pescado, cual toman con anzuelos hechos de palo y redes de hilo, hecho de corteza de unos árboles que llaman guantu, de que también hacen mantas; su habitación es en las canoas, do traen sus hijos y mujeres, con las cuales andan comiendo lo dicho de isla en isla, cuales islas son estériles y tan montuosas, que apenas se halla por do andar en ellas, sino es por la costa, lo que la mar descubre con sus mareas, y en muchas partes hay peña tajada que andar no se puede (Derrotero, Im. 85-86).

Del mismo modo se explicitó su importancia en el buen desarrollo de la expedición. Sin las traducciones ni las informaciones dadas por estos grupos difícilmente se hubiera logrado avanzar. En muchas ocasiones tomaron a la fuerza nativas(os), no obstante, el capitán Cortes de Hojea privilegió las negociaciones y dádivas antes que entrar en conflicto con ellos, como se aprecia en una de las situaciones al inicio del viaje:

y luego como surgimos parecieron bien doce o trece indios en la tierra, con altas voces bailando y capeándonos con unos manojos de plumas de patos a los cuales dejamos aquel día; y otro día saltando en tierra el capitán Juan Ladrillero con gente de su navío, tomó dos indios para lenguas, de los cuales quedó uno en su nao y el otro soltaron con dádivas, que al indio dieron trigo y mantas de vela, bizcocho y otras cosas porque trajese de paz a otros sus compañeros que no lejos estaban, a los cuales fueron vistos que no venían; los cuales ya se habían huido con sus canoas, en las cuales llevan sus casas que hacen de cortezas de árboles, tan bien como las canoas que son asimismo de la dichas cortezas cosidas con junquillos de barba de ballena a las cuales fortalecen con barrotes delgados de barras de grosor de un dedo y las forran de paja o espartillo entre los barrotes y la corteza como pájaro su nido (Derrotero, Im. 4-5).

El intercambio con los aborígenes ocurrió a diario. Los europeos buscaban no solo datos para una buena ruta, sino también que estos les pudieran dar comida, leña

y pieles para abrigarse. En tanto los indígenas, de acuerdo a la relación, no siempre se conformaban con lo conferido, y pretendían obtener más cosas desde los ranchos creados por la tripulación en cada sitio en donde encallaban. En más de una ocasión ocurrieron tensas situaciones que terminaban con tiros de arcabuz para asustar a los indígenas, quienes se dispersaban entre medio de los montes al sentir el fuerte sonido. En este contexto se describieron las armas –macanas, lanzas de huesos de ballena–, tipos de pieles que utilizaban los indígenas, como también los elementos que muchos llevaban en sus canoas, como el aceite de lobo de mar.

La relación expone que en una ocasión se llegó a hacer un parlamento para evitar una batalla. Este hecho ocurrió en el cabo Chanqui³⁸. Los nativos no querían que las naves atracaran y junto a sus armas comenzaron a gritar “aucaes” a los españoles para “deshonrarlos” (Derrotero, Im. 77). Cortés de Hojea, acostumbrado a tratar con los “indios” porque vivía en la zona de Arauco, se convirtió en el interlocutor por excelencia ante este tipo de situaciones. En dicha ocasión logró calmar los ánimos invitando a los caciques a que fueran a una de las naves para entregarles una

manta colorada con la cual se alegró y perdió el temor con el cual hizo el capitán un parlamento a los indios de tierra y mandó echasen en tierra las otras piezas primeras que no servían y así quedaron contentos y de paz a cuya memoria se nombró este puerto de Paz el cual está en el cabo Chanqui al Sueste del dicho cabo (Derrotero, Im. 78).

Sobre las costas, el informe representa en especial el área de la isla de Chiloé, ya cuando se encontraban de vuelta. Hasta entonces casi no existían registros sobre la isla ni las bahías cercanas a ella. Las pretensiones del gobernador García Hurtado de Mendoza eran acercarse por tierra a esta región, sin embargo, la ocupación recién comenzó en el año 1567³⁹. En este sentido, la relación develó informaciones que fueron útiles para motivar nuevas expediciones. Los registros presentan la zona como fértil en comida y detallan las formas de vida de los numerosos pueblos que la habitaban. Por ejemplo, cerca de la zona donde se hizo el parlamento la relación retrató las riberas y fertilidades asociadas a la isla:

en la punta de este cabo Chanqui al Oeste del tiro de arcabuz está una islilla poblada y de ella van pintando la vuelta del Norte cuatro islotes despoblados una milla uno de otro este golfo de los Coronados tiene gran corriente y dentro

³⁸ De acuerdo a las notas del Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, este lugar se trataría de la bahía de Curelmapu, en la actual Región de los Lagos en Chile, Latitud 41° sur.

³⁹ De acuerdo al trabajo de Mercedes Maroto fue durante este año que comienza la expansión del Pacífico y la necesidad de conocerlo mejor. Ver: Maroto. Cf. Padrón.

se ensancha muy mucho cuyas riberas son todas despobladas y muy alegres y de mediana fertilidad; los indios andan gordos y bien vestidos, adentro mucha pesquería, esto se entienda aquí a la boca porque dentro está mejor población especial a la banda del Oeste en cuya tierra está la provincia de la Cuela de Ancud, de esta provincia de Ancud hay grandísima fama de su fertilidad de mucha comida de maíz crecido y gran mazorca, papas y porotos quinoa y made de tierra rasa sin monte y de casas grandes de a 4 y 6 puertas de la obediencia que tienen a los caciques que no siembran sin su licencia los indios de sus cabies (Derrotero, Im. 78-79).

A pesar de que quienes lo escribieron no llegaron al *pasaje-mundo* del estrecho de Magallanes, creemos que este documento se convirtió en una herramienta determinante para crear interés en dicha isla. Tan solo un par de años después de escrito las autoridades y vecinos de Chile apoyaron todas las empresas para ir a poblar dicha región, que era presentada como puente para llegar al Estrecho⁴⁰.

Esta tierra dice que dura seis días de camino las varas con que hacen sus casas las traen de dos jornadas de su sitio y cúbrenla con paja que llaman cayron y dura cada casa diez y doce años quemar por leña las canoas del maíz y las cañas de la quinoa y cuando les falta lo dicho traen leña dos jornadas desde allí; la tierra es rasa con unas lomas y quebradas pequeñas en las cuales quebradas dicen no hay monte porque lo cavan hasta la lengua del agua y si lo hay es poco y no es bueno para quemar, en un cabi que llaman Cucuylen dicen que son oro y sácalo el cacique que llaman Queteloan y en los cabies que están en la costa del mar que se toma mucho pescado lo cual comen y dan de balde a los de la tierra adentro especial en el cabi que llaman Tuylazt y en esta provincia tienen que beber lo mas del año especial en el cabi que llaman Quinchao que dicen beben todo el año, todo lo cual es en la provincia dicha de Ancud y dicen que a levante de esta tierra de Ancud está otra tierra que llaman Minchemavida entre las cuales es mar y en las riberas del mar de la dicha tierra que llaman Minchemavida toman mucho pescado y preguntándoles si se da comida dicen no saben más que han oído que beben azua de maíz (Derrotero, Im. 80-81).

Desde esta perspectiva, se podría aseverar que la relación dejada por Cortés de Hojea y su tripulación sirvió de igual forma para “descubrir” dicho pasaje desde sus territorialidades periféricas. Las caracterizaciones de la tierra, las prácticas asociadas a ella, los nombres de los caciques, de vegetales, bebestibles, etc., que quedaron inscritos

⁴⁰ Existen pocos estudios sobre esta época para Chiloé. Uno de los estudios pioneros es el de (Urbina 34-43).

en el documento aportaron, desde sus periferias, una serie de saberes nuevos dentro este proceso de descubrimiento del Estrecho.

TRANSCRIPCIÓN⁴¹

DERROTERO Y VIAJE DE JUAN LADRILLERO: ESTRECHO DE MAGALLANES⁴²

⁴¹ El nombre de esta transcripción respeta el otorgado por el Archivo de Indias. Con el objetivo de preservar el texto original, se han seguido unas pautas de mínima intervención en el mismo, pero necesarias para su fijación y modernización. Así, se ha realizado una transcripción respetando la fonética del texto, aun teniendo en cuenta que nos enfrentamos a escritos realizados en una época con una ortografía irregular y no normada, es por ello que en este aspecto la intervención llevada a cabo se ha visto reducida a la actualización de ciertas grafías con respecto al uso del castellano actual, tales como la sustitución de *y* por *i*. Del mismo modo se han desarrollado las abreviaturas y contracciones necesarias para dotar de fluidez a la lectura. En este sentido, se ha propuesto una puntuación de acuerdo a los criterios vigentes y adecuado la acentuación. Igualmente, se ha homogeneizado el uso de mayúsculas, reservándolas tan solo a los nombres propios. En cuanto a las voces de origen indígena, se ha respetado la grafía original que aparece en el texto sin realizar ninguna modificación. Para esta versión no hemos conservado las anotaciones hechas en los márgenes del documento, puesto que estas no aportan informaciones nuevas, como tampoco ayudan a profundizar los argumentos propuestos en el inicio. Por otra parte, el cambio de folio queda marcado con la reducción de la palabra imagen más el número correspondiente a la foja (im.1; im.2). Esto responde a la versión online dispuesta por el Archivo de Indias, para que así las y los lectores puedan guiarse de mejor manera en caso de recurrir al documento.

⁴² De acuerdo a nuestras indagaciones, el documento tiene otras tres transcripciones. En todas se encuentra la omisión de palabras del manuscrito original. Esto tanto por razones gramaticales como políticas de cada período en que se realizó esta labor. La primera que encontramos fue la hecha por el naturalista Claudio Gay, titulada: “Viaje del capitán Juan Ladrillero al descubrimiento del estrecho de Magallanes (1557)” (55-98). Posterior a ella, la Armada de Chile realizó una reedición de la transcrita por Gay. Esta edición moderniza algunas palabras que se encontraban contraídas, como *dha* (dicha), *Nra* (Nuestra), etc. También se diferencia porque posee notas que ayudan a ubicar el recorrido efectuado, es decir, va asociando los lugares navegados con los que en esos años ya estaban reconocidos dentro del territorio chileno. Asimismo, en un par de casos ayuda a entender la etimología de ciertas palabras de origen indígena o de la jerga marítima, difícil de comprender. Por supuesto todo con criterios de finales del siglo XIX: “Viaje del capitán Juan Ladrillero al descubrimiento del estrecho de Magallanes (1557-1558). (Cortés de Hojea 482-520); Por último, encontramos la de (Amunátegui 388-425).

Martín Fernández de Navarrete en una de sus obras póstumas también la nombra; “Relación del viaje hecho en demanda y descubrimiento del estrecho de Magallanes, por mandado del Ilmo. Sr. Gobernador D. García Hurtado de Mendoza, por la armada del mandado del capitán Juan Ladrillero, e para su ayuda Francisco Cortés Hogea, en dos navíos é un bergantín, habiendo salido del puerto de la ciudad de Valdivia 17 de noviembre de 1557” (451).

En miércoles diez y siete de noviembre de mil y quinientos y cincuenta y siete años, partió la armada de Su Majestad del puerto de la ciudad de Valdivia en demanda y descubrimiento del estrecho por mandado del ilustrísimo señor gobernador don García Hurtado de Mendoza, en la cual dicha armada para hacer el dicho descubrimiento envía al capitán Juan Ladrillero y para su ayuda al capitán Francisco Cortés Hojea con dos navíos y un bergantín. El cual descubrimiento es por la parte que el capitán Hernando de Magallanes salió del dicho estrecho el año de 1520 en demanda de las Islas de Maluco o Malaca que son en la Asia y provincia de Aureather y son tierras de Especiería.

Y así salida la dicha armada del dicho puerto en el dicho día, mes y año, con los vientos Norte e Norueste y travesías y otros vientos a los dichos accesorios navegamos al austico ocho días naturales desviados de tierra, en cuyo tiempo se nos cayó a la mar un muchacho negro de la Capitana y su contraestre se echó tras él porque no se ahogase, y tras él echaron un escotilla sobre la cual (im.2) estuvieron hasta socorrerlos con el batel, que para ello echaron fuera y así se cobró Dios mediante, le dio vida ser de día; y al octavo día de los arribas dichos tuvimos una gran tormenta de mar y viento, travesía con la cual no pudiendo cubrir vela estuvimos mar al través desviados una nao de otra una milla hasta el día con la cual tormenta amanecimos a vista de tierra; y visto por nosotros se hacía a la vela la Capitana, asimismo fuimos tras ella arribando sobre la tierra a Dios misericordia con los papahigos del trinquete bajos en busca de puerto y así entramos [tachado: y así entramos] con harto peligro por entre farellones y bajos y surgimos a la boca de un valle y bahía, a la cual dicha bahía pusimos nombre bahía de Nuestra Señora del Valle, porque nos habíamos ofrecido a ella en nuestra necesidad.

Desde el puerto de Valdivia hasta esta dicha bahía hay casi ciento y sesenta leguas. Va la costa al Sursudueste; está esta dicha bahía del Valle de Nuestra Señora en cuarenta y siete grados y cincuenta (im.3) y tres minutos. Las señas de esta dicha bahía son que al Oesnorueste de su boca, obra de una legua, está un farellón grande casi una milla en la mar y al Sudueste de este dicho farellón está otro farellón más pequeño, los cuales farellones vimos primero que la costa; estando nosotros bien tres leguas en la mar, asimismo tiene al Lesnorueste de la dicha boca de la dicha bahía, a dos leguas y media, dos cerros sobre la costa que parecen panes de azúcar y el mayor cerro parece pan quebrada su punta así es encima llano.

La tierra que terminaba la vista desde esta dicha bahía era en la costa dos o tres leguas tierra baja, montuosa y más la tierra dentro serranía doblada, cuyos cerros por arriba blanqueaban de piedras peladas y por bajo montuosos; y mas la tierra dentro parecían muchas sierras altas nevadas. Esta bahía desemboca al Nordeste: tiene de largo una legua al Sudueste y de ancho una milla Norueste Sueste tiene muchos bajos alrededor de los farellones dichos (im.4) y van pintando hasta la boca de la bahía [tachado: muchos bajos] dicha. Hay junto a las bajas siete u ocho brazas no teníamos más de lo que veíamos, surgimos en diez brazas: su fondo es limpio, arenal; y luego como

surgimos parecieron bien doce o trece indios en la tierra, con altas voces bailando y capeándonos con unos manojos de plumas de patos a los cuales dejamos aquel día; y otro día saltando en tierra el capitán Juan Ladrillero con gente de su navío, tomó dos indios para lenguas, de los cuales quedó uno en su nao y el otro soltaron con dádivas, que al indio dieron trigo y mantas de vela, bizcocho y otras cosas porque trujese de paz a otros sus compañeros que no lejos estaban, a los cuales fueron vistos que no venían; los cuales ya se habían huido con sus canoas, en las cuales llevan sus casas que hacen de cortezas de árboles, tan bien como las canoas que son asimismo de la dichas cortezas cosidas con junquillos de barba de ballena a las cuales fortalecen con barrotos delgados (im.5) de barras de grosor de un dedo y las forran de paja o espartillo entre los barrotos y la corteza como pájaro su nido. La hechura de ellas es como luna de cuatro días, con unas puntas elevadas [tachado: de esta] su vestir es cueros de lobos marinos y su comer según pareció solo marisco asado y lo demás que pescan, no les hallamos ningún género de vasija de barro, ni en la tierra vimos disposición de barro de que se pudiese hacer, y ésta entendimos ser causa traer sus vergüenzas descubiertas así ellas como ellos. Estuvimos en esta bahía del valle hasta seis días de diciembre, que no pudiendo salir con el viento que habíamos menester, salimos a surgir a la isla que se sigue, de esta bahía parece una punta, 14 leguas al Norte 47 al Nordeste.

En lunes seis de diciembre fuimos a una isla que está al Nordeste de la dicha bahía, dos leguas en la cual surgimos de la banda del Leste de la dicha isla, en siete brazas de limpio fondo cuyo puerto era de todos vientos abrigado, por lo cual la llamamos Isla de Buen Puerto, está esta dicha (im.6) isla con los dos cerros que arriba dije parecer panes de azúcar Sueste cuarta al Leste, Norueste cuarta al Oeste, obra de una legua de ellos. Esta isla tiene de boj⁴³ obra de una milla: no es muy alta, prolóngase su largor Oessudueste Lesnordeste y a la punta del Oessudueste de ella tiene dos farellones pequeños y una baja: estuvimos en ella dos días.

En miércoles ocho de diciembre salimos de la dicha isla de Buen Puerto con viento Norte y Norueste, con el cual anduvimos barloventeando hasta doblar los farellones que dije primero, y así navegando este dicho día y noche siguiente, caminamos bien cinco leguas, y el jueves luego siguiente nueve del dicho mes nos refrescó el viento Norte, con el cual caminamos este dicho día y la noche siguiente bien cincuenta leguas de singladura por el Sudueste y este dicho día en la tarde nos cargó (im7.) tanto tiempo que nos hizo quedar con solo los papahígos de los trinquetes, y así fuimos todo lo que restaba del día la Capitana un tiro de cañón delante de nosotros, sin podernos aguardar ni hablar, y así nos anocheció y cargando sobre noche, más el tiempo fue tan bravo que pensamos perecer del combate de grandes mares y recio viento con el papahígo del trinquete, como he dicho bajo y siempre dos hombres al timón, el uno

⁴³ Perímetro o circuito de una isla o cabo.

arriba y el otro abajo con altas voces encomendando la vía a ratos con lumbré, a veces sin ella, cual nos mataba el agua y el viento y un hombre haciendo farol a la Capitana bien a menudo; la cual hasta ocho ampollas molidas no nos respondió, ni desde allí en adelante vimos su respuesta, aunque quemamos hartos estrenques y hachas, fue tanto el trabajo que en todo lo sobredicho se pasó que conocidamente fuerzas humanas no bastaron al remedio sin ayuda divina, cual con muchas oraciones suplicamos nos viniese, venida la mañana que nos hizo alegres, no por el cesamiento (im.8) que tan brava era que asombraba la persona tal furia de tiempo; mas porque con la luz vimos si había peligro por delante y asimismo porque nos reservaba de muchos trabajos, y mirando a todas partes por la nao Capitana, nos dio grandísima pena su apartamiento y así caminado sin poder parar, con poca vela, que nos sacaba del embate de las mares, se nos saltó a la mar de un salto una aguja con su caja de la giçola⁴⁴.

Y viendo el piloto Diego Gallego que el tiempo era siempre recio y asimismo la tasa de leguas que por su singladura había el navío andado, estaba en el paraje poco menos que el estrecho, y porque convenía tomar puerto así por no pasarse adelante de él, como también por ser insufrible la estancia en la mar con tal tiempo, preguntó al capitán y a los demás que el año de 53 lo habían visto por las señas de la tierra, y le respondió que era tierra alta y llegando más a tierra, vimos un cerro grande cual marcamos por el aguja antes que con la cerrazón se encubriese; y más (im.9) a él llegándonos descubría con algunas claras otros cerros, los cuales reconocieron ser cerca del dicho estrecho, que no poco consuelo nos dio en cuya demanda fuimos metidos en una nube que no nos dejaba gozar de la tierra; y así llegamos a tres cerros que todos tres están juntos, media milla uno de otro, los cuales estando al Sudueste de ellos se muestran agudos como cuchillas de arriba abajo hasta el agua, y al Oeste del primer cerro septentrional está una baja desviada de tierra por entre la cual y la dicha tierra pasamos estos cerros, especial el primero ya dicho, es también tres leguas de la boca del dicho estrecho y una legua al Sudueste de él se hace una puntilla con una restinga de bajos que entran media legua en la mar; y dos leguas al Sudueste de esta dicha punta está una baja grande, y desde esta dicha punta hasta la boca del estrecho hay dos leguas pequeñas, va la costa al Leste la cual es sucia de bajos junto a tierra y de grandes refriegas de viento, con las cuales entramos dentro del dicho estrecho a tomar puerto, y nos (im.10) rompieron dos papahígos del trinquete uno tras otro y no pudiendo tomar puerto dentro, salímonos fuera en demanda de una isla que está al sur de esta dicha boca del estrecho obra de seis leguas y no pudiéndola tomar arribamos a una ensenada que vimos a sotavento, en la cual ensenada entramos por entre bajos

⁴⁴ En la relación del AH reemplazan la palabra “giçola” por bitácora. Dicha palabra no aparece dentro de las definiciones de aguja que posee el diccionario marítimo que consultamos. Diccionario marítimo español, Madrid, En la imprenta Real, 1831, 17. [A partir de ahora DME]

los cuales tiene en cantidad y surgimos en veinte y cinco brazas limpio y con un proís en tierra estuvimos en este puerto de Roberto, que derivamos del que le descubrió, ocho días cuasi esperando la Capitana y puestas atalayas sobre un cerro que de él se veía claro la entrada y boca del estrecho dicho, sobre el cual cerro hacían tres fuegos grandes y ahumadas en cuyo tiempo mediante andando con el batel viendo la tierra hallamos era otra boca que colaba al dicho estrecho, la cual dijimos era la que el Padre Alonso García decía que había él visto que asimismo había dicho [tachado: estrecho] que entraba al estrecho. En este puerto de Roberto hallaron dos soldados marineros árboles de especiería (im.11) que llaman manigueta de la cual especie cogieron y trajeron al navío, la cual especia vista por el capitán holgó mucho y desde allí adelante se trajo para comer y se hallaba ser muy buena; está esta boca con la otra Noroeste Sueste una legua una de otra en cincuenta y un grados, desemboca al Oeste, es tierra alta y todas islas grandes de cerros pelados en las cumbres blanqueando puras piedras deslavadas de los aguaceros y del medio abajo montuosos, su suelo como esponja mojada de puro limo; de este dicho puerto de Roberto fuimos la vuelta del Noroeste con el batel por entre farellones hasta casi llegar a la primera boca del dicho estrecho por ver si de ventura pudiésemos ver la nao Capitana y visto no parecía do creímos estuviera, nos volvimos mirando los puertos que entre los dichos farellones se hacían algunos de ellos eran razonables, especial uno que su bondad me convidó hacer memoria de él cual está tres leguas de la punta dicha en el primer renglón de esta plana y Leste Oeste con ella, y el que tomarle quisiere procure en doblando la punta dicha (im.12) ir al Leste do está tres leguas [tachado: de la punta] las dos hasta la boca del dicho estrecho y la restante tiene el dicho estrecho de boca la cual pasada darán luego en el dicho puerto. Este puerto es más abajo de un farellón largo de peña tajada que está en medio de la boca del dicho estrecho, digo más al Sur del farellón; este puerto desemboca al Norte; su boca es ancha y fondable, sin arrecifes ni bajas; dentro tiene abrigos y fondos limpios como los quisieren escoger: púsosele nombre puerto de San Nicasio del día que se descubrió.

En jueves 16 de diciembre salimos de este puerto de Roberto, cual estaba dentro al fin de la dicha abra y al principio del dicho brazo que dijimos entraba al dicho estrecho; por el cual dicho brazo que era una legua de ancho entramos cuatro leguas hasta surgir dentro a vista de la otra dicha boca primera entre dos islas, do claro pudiéramos ver a la Capitana si entrara; este dicho brazo segundo por do digo que entramos se corre Norte Sur y en él y en su boca cual desemboca al Oeste hay muchos puertos porque es todo islas y aunque (im.13) hay muchos bajos son fondables, y así no nos guardábamos de otra cosa si no era lo que veíamos solo.

En viernes 17 de diciembre saltamos en la isla cual era pequeña y baja y sobre unas grandes bajas que allí estaban, remendamos nuestras velas y el capitán tan y mientras siendo bajamar bajó toda la isla por la costa, en la cual halló una toñina que de pocos días era muerta, cual había zabordado, la cual mandó se trajese y se sacase

aceite para la lantia⁴⁵ cual era bien menester que no lo teníamos, y así se hizo y sacó venida la noche al cuarto de la modorra⁴⁶, vino una ballena a embestir en el navío y temiendo sus obras de mal hacer dimos golpes recios en el navío, de los cuales golpes fue huyendo del navío y de camino embiste con el batel que con una guindaleza estaba atado por popa la cual dicha guindaleza rompió aunque era gruesa y viéndonos sin batel que se le llevaba la corriente temimos perderle porque el mucho frio y corriente del agua hacia temer (im. 14) a todo hombre, cual visto por el capitán y por el piloto dieron gran prisa se echasen a nado tras él antes que se fuese más lejos; y luego se desnudaron ciertos marineros entre los cuales fue el más presto un buen marinero que llaman Antón González, el cual se echó a nado con una escotilla en sus manos y le alcanzó y trujo singando, al cual dimos bendiciones de agradecimiento.

En sábado diez y ocho de diciembre fue el capitán y el piloto con ciertos marineros y llevaron una cruz grande en el batel la cual + [cruz] pusieron en una isla pequeña que estaba en medio del estrecho, sola en paraje que se podría bien ver si la Capitana viniese. Con la cual cruz dejaron una carta que relataba todo el suceso hasta allí habido y el camino que llevaba por el dicho estrecho adentro. Sobre la cruz dejaron asimismo una bandera y se vinieron al navío.

Llamamos esta isla de las Llaves porque se olvidaron allí yendo a poner la cruz. (im. 15) Venido que fue el capitán al navío mandó nos juntásemos todos porque quería hablarnos y así juntos dijo, señores bien saben vuestras mercedes que ha hoy nueve días que estamos en este estrecho esperando a nuestro general; asimismo bien ven [tachado: el capitán] el tiempo bueno que tenemos para seguir nuestro viaje a la otra boca y mar del norte, yo tengo alguna experiencia del año de 53 que vine a este estrecho, del poco verano y sures que hay en esta tierra por lo cual, temo perder este buen tiempo que tenemos y no solo temo perder el tiempo, más por el daño sin hacer el viaje, a todo lo cual atento y a un capítulo de instrucción y determinado seguir el viaje solo; y si viniere la Capitana dentro nos hallara, por cuya ausencia de nuestro general, conozco me será menester alguacil y escribano, pues son instrumentos para la administración de la justicia, [tachado: alguacil] en el discurso de tiempo que en el viaje ocuparemos por tanto vuestras mercedes tengan por alguacil a Roberto del pasaje y por escribano a Miguel de Goicueta que están presentes que yo por tales los crio y tengo, (im. 16) a los cuales tomo juramento usarán sus oficios bien y fielmente.

Y así nos hicimos a la vela de esta isla de la Ballena y fuimos la vuelta del Nornordeste el estrecho adentro bien 12 leguas y surgimos con ancla en 25 brazas junto a una isleta en la cual dimos un proís a un árbol.

⁴⁵ Farol que sirve para iluminar la bitácora.

⁴⁶ Término coloquial para nombrar el turno de guardia entre las cuatro a las ocho de la mañana.

En domingo 19 del dicho mes de diciembre salimos de la islilla y desde la boca del Estrecho treinta leguas; en este paraje hallamos muchos pedazos e islillas de nieve que iban nadando sobre agua las cuales pareció sa[lían d]e un abra e valle nevado que [ib]a al Sueste de este dicho puerto de Bonifacio, y surtos que fuimos bien cerca de tierra en treinta brazas, dimos proís en tierra en la cual estaba zabordada una isla de nieve tan dura como peña⁴⁷, que con los remos no la podían romper.

En lunes 20 del dicho mes fuimos desde este dicho puerto de Bonifacio a popa vía con buen viento por el estre(im.17)cho adentro y otras veces al pajaril y al cuartel, porque daba el estrecho vueltas unas al Este otras al Nordeste y otras a la media partida por el cual caminamos este dicho día bien 20 leguas y algunos decían 25 leguas en cuyo camino vimos este dicho día muchas islas de nieve muy mayores que las que vimos el día pasado, de las cuales nos guardábamos por no embestir en ellas, que caso que anden nadando son duras como rocas de piedra; y si son grandes, son peligrosas, porque como las olas de la agua baten en ella, gástanlas por debajo y la gran carga que tiene arriba hace romper algunos pedazos de arriba abajo que hacen tanto ruido en el agua como si cayese un peñasco, y así llegándose un marinero desde el batel a desviar una islilla pequeña, dándole golpes rompió un pedazo que si cogiera el batel lo anegara, el cual pedazo rompido como se despegó de una parte, alivianose la islilla de allí por do pesando más la otra parte dio vuelta de abajo arriba descubriendo lo que no veíamos que tenia debajo de el agua, lo cual era dos veces más que lo que tenia encima y así hizo con su vuelta un gran ruido como si fuera un ballenato y juntándonos cerca de una isla que parecía (im.18) fortaleza, según estaba torreada viendo que estaba queda sin moverse, hizo el piloto echar una sonda creyendo había poco fondo, el cual dicho fondo no se halló con cuarenta brazas de sondarasa. Y la dicha isla estaba encallada, y esta isla de nieve no era de las muy mayores, porque no muy lejos estaba a medio estrecho otra mayor y muy más torreada y alta que andaba nadando, la cual tenía cerca de sí muchos pedazos chicos y grandes que se había rompido de ella, y así yendo más adelante dimos en una abra do se hacía una gran bahía de tierra baja como sabana o dehesa de la cual salió un río dulce de una agua blanca barrosa como la que traen para beber en el puerto de Payta en los reinos del Perú, y esta agua salía tanto fuera sobre la salada que endulzaba toda la bahía que era más de legua de largo y otra en ancho la cual dicha bahía dijimos luego era bahía de Sardinas según las señales que en la relación de Magallanes decía, tenia del río y bahía de Arena y que estaba de la banda del Norte. Y así esta dicha bahía lo tenía y estaba, en la cual surgimos cerca de tierra en diez y siete brazas de un fondo basa de lodo de color de ceniza, y dimos un proís en tierra; la cual dicha tierra y yerba de ella es de otra disposición y pelaje (im.19) que la que hasta allí habíamos visto cuyo monte era un árbol lejos uno de otro, y solos

⁴⁷ Se trata de un iceberg.

cipreses pequeños y tierra desierta, sus yerbas eran como gamarza o como la de que hacen escobas de cabezuela, al Leste de esta dicha bahía iba un brazo el cual dicho brazo creyendo era el por do iba el estrecho, fuimos a él del cual vimos salir mucha nieve; nadando yendo el batel delante descubriendo el camino le halló cerrado de nieve y llegándonos más cerca lo vimos desde el navío estar cerrado de nieve de cerro a cerro; esta nieve era tan alta que henchía hasta la mitad de los cerros lo cual visto nos volvimos confusos y tristes de tal suceso y saltando el tiempo y viento al Norte fuimos este día ocho o nueve leguas a surgir a la boca de otro brazo que habíamos dejado atrás para otro día mirarle.

En miércoles a 22 del dicho mes fue el capitán con ciertos marineros en el batel por el dicho brazo adentro por ver si tenía salida por el cual dicho brazo entró hasta dar en una bahía toda cuajada de nieve por entre la cual dicha nieve íbamos rompiendo con el batel, hasta que vimos se (im.20) remataba en unos tres balcones o cerros altísimos y cuajados de nieve hasta la lengua del agua de los cuales descendían mucha nieve que cuajaba la dicha bahía, y no pudiendo pasar adelante nos volvimos, especial viendo no había salida y llegamos al navío helados del frío y agua que nos llovió en el camino y bien cansados de bogar todo el día; y visto nos hacia buen tiempo y con el viento a popa que salía de aquellas nieves, nos partimos este dicho día con próspero viento la vuelta de la boca de este estrecho de Ulloa, y llegado a que fuimos al brazo que arriba dije que estaba al Sueste del puerto de Bonifacio, vímosle todos cuajado de nieve hasta la boca y más alguna parte del brazo por do habíamos de pasar, que visto causaba admiración en tan poco tiempo helarse tanto, porque a la ida que fuimos solo vimos ciertas islas que andaban nadando en el paraje de su boca y a la vuelta de tornavivaje, hallamos el dicho brazo cuajado hasta la boca y más de una milla fuera, do dijo el piloto salgamos presto antes que se nos cierre el camino, y a fe que casi lo pudiera decir de veras esta noche no surgimos por aprovechar el tiempo y así fui(im.21)mos a popa vía con guarda doblada toda la noche la cual no tenía más de cuatro horas de curso y tan clara como si hubiera luna.

En jueves a 23 del dicho mes surgimos en una isla que está en medio de lo ancho del dicho estrecho de Ulloa ocho leguas de su boca porque saltó el viento do no nos dejó salir. Anduvimos el día pasado y noche y parte del presente hasta esta dicha isla treinta y cuatro leguas.

En viernes a 24 de diciembre salimos de esta isla y fuimos 14 leguas a surgir al farellón horcadado que llaman Campana, que es una isla pequeña muy alta que está seis leguas al [tachado: salir] Sur de la boca del dicho estrecho de Ulloa y está casi una legua de tierra; tiene su puerto a la banda del Seste de ella, digo del Sueste, cuyo puerto es como bahía. Su fondo es arena *limpia*⁴⁸ y de cinco hasta diez brazas. Tiene muchas

⁴⁸ Va entre renglones.

bajas y farellones en torno de sí, las cuales se ven todas claras de la banda del Norte y Sudueste y travesía que le embargaba entrada. Entramos desviados de ella más de una milla, tiene dos picachos altos que la hacen horcada como dos tetas, las cuales tetas se cubren una (im.22) por otra estando al Oesnorueste de la dicha isla. Está 51 grados y medio escasos, en este puerto de la Campana o farellón horcado mandó el capitán una cruz grande, al pie de la cual pusieron asimismo una carta que manifestaba lo hasta allí sucedido para el general si allí viniese como tenían concertado se juntasen en este dicho puerto si tormenta los apartase o dejasen carta por que supiesen unos de otros.

En domingo a 26 de diciembre salimos de esta Campana para ir a buscar el estrecho de Magallanes; y salidos a la mar nos dio una travesía que nos hizo arribar a la Campana do habíamos salido y surgimos bien dentro, donde estuvimos diecinueve días con tempestades de agua y viento que causaban refriegas infernales que no nos dejaba reposar ni dormir de día ni de noche haciendo guarda a los cables y guindalezas los cuales dimos vuelta al mástil mayor temiendo se nos rompiera, e la vela aunque era bien recia y no la torcía; y así padeciendo encomendándonos a Dios hicimos un Romero como se suele hacer según costumbres en tiempo (im.23) de necesidad, por cuya devoción ayunando y hicimos especial oración y fue Dios servido a los diez y nueve días darnos un día de bonanza con Sur claro y sol donde enjugamos nuestras ropas, aquí se nos quebró un cable grueso y se atormentaron las demás amarras.

En miércoles doce días del mes de enero de mil y quinientos y cincuenta y ocho años partimos de la Campana de Ulloa la vuelta del Sudueste seis leguas hasta la punta de Santa Catalina; fuimos al Sur diez leguas y surgimos en un puerto que nombramos de San Victoriano que fue su día, en 12 brazas desemboca al Oeste y está en 52 grados y un tercio largo.

En jueves 13 de enero estan[do] surtos en este puerto de San Victoriano visto cargaba el tiempo de Norte echamos otra áncora más, la cual fue bien menester porque venida la noche ventó tan recio que no embargante venía por cima de tierra nos rompió un cable por la tercia parte, en quien después de Dios confiábamos cual visto por todos viendo inminente el peligro a la muerte algunos con voz alta pedían a Dios misericordia y perdón de sus pecados en tal manera que no nos entendíamos unos (im.24) de otros con tales voces y ruido del viento, que hacia donde el capitán con alta voz dijo, ea hermanos encomendémonos a Dios y recibamos la muerte con paciencia en pago de nuestros pecados que Dios nos hizo nos puede deshacer, haga él lo que fuere servido de nosotros, encomendémonos a él callando por que nos entendamos, el credo en la boca y las manos al remedio, cual con los más listos marineros procuramos con las amarras que había lo mejor que pudimos, y así estuvimos toda la noche diciendo las letanías y otras oraciones.

En viernes 14 de enero luego que fue amanecido sacamos una ancla grande que debajo de cubierta sin cepo teníamos, do para le clavar el cepo desclavamos de una cinta los clavos que fueron menester porque no los traíamos en el navío, y así clavado el

dicho cepo en el ancla entelingamos en ella los dos tercios del cable que se nos quebró, y visto que cargaba más el tiempo que era insufrible nos levantamos a pura fuerza de brazos dejando allí una ancla perdida con la tercia parte del cable quebrado; y dando un papo (im.25) de vela del trinquete entramos la abra adentro en busca de abrigo, rompiendo por una gran corriente que contra nosotros salía de la cual dicha corriente y del recio viento con que veníamos se levantaban grandes olas que causaban temor, por medio de las cuales entramos más adentro, donde vimos había bonanza especial en un puerto que se parecía estar tan manso como un río al pie de una alta sierra; y deseando tomarle llevábamos el batel por delante remolcando la nao porque en este abrigo estamos en calma que no había viento continuo salvo de las refriegas que de una parte y de otra nos traían molidos; ya izando, ya amainando, entre las cuales vino una refriega que nos llevó hacia el dicho puerto que deseábamos y ya que nos llevaba en paraje de la boca del dicho puerto vino tan gran viento en la dicha refriega, que temiendo nos hiciese zabordar⁴⁹ dentro procuramos amainar el papahígo del trinquete con que íbamos, y por presto que quisimos amainarle súbitamente nos le hizo pedazos y pasa su furia dejándonos en calma y luego volvió otra refriega por proa que nos echó sobre una (im.26) baja, do por presto que soltamos una ancla fuimos a dar en ella y no nos valía hallar el cable para salir de ella ni del proís que echamos luego, ni bastaban palancas desviar diese algunos golpes en ella como los dio do pensábamos se desfondara y ya que apartamos fuimos de la dicha bahía procuramos dar a la bomba por ver si hacía agua, cual hallamos estanco.

Este puerto dicho era cerrado y su agua mansa como de un río cuya boca era al Sur, en el cual surtos fuimos a tierra, por agua y leña y algunos de nosotros subieron sobre una sierra pelada alta en extremo, desde la cual vieron eran todas islas todas las sierras que en torno se podían ver, por entre las cuales vieron ir un brazo que iba al Nordeste más de quince leguas; y cargando más el tiempo por todas partes bajaban de aquella sierra tantas refriegas que no sabíamos ya que nos hacer ni donde nos meter, y luego echamos dos anclas do nos pareció servirían o por orinque es los aparejos y bolinas echando por proís en tierra los dos tercios del cable quebrado, y así(im.27) mismo otro proís de dos guindalezas juntas, y asimismo dimos otro con las contras y escotas de la mayor con todo lo cual aun estábamos a Dios misericordia, digo en verdad que no había hombre que no quisiese más morir que vivir con tanto trabajo; y así escogían por mejor si los dejaran irse a morir a tierra que no estar en el navío con tantas zozobras y peligro, para lo cual no les faltaba razón porque visto que el puerto era tan bueno como se podía pintar y no nos valía y que siempre hacía tormenta de agua y viento sin cesar, que no había hombre que tuviese cosa junta que se mudar saltando cada credo a lo que era menester, y tantas veces que ya los mandadores no osaban

⁴⁹ De acuerdo al DME el significado es varar.

mandar de pura lástima, con todo lo cual no faltaban casos do saltaban presto así los mandadores como los mandados do todos se ocupaban y más si más hubiera o aun no nos podíamos valer, considérese que pudimos esperar en la mar o en otros puertos no tan buenos como lo era este los cuales puertos no podíamos escojer pues siempre con necesidad los buscábamos no pudimos (im.28) escoger los que queríamos, sino tomar los que hallásemos; para los cuales puertos veíamos no teníamos amarras, pues e[n] un tan buen puerto como este era no estábamos seguros con todas las que había especial invernando en tierra tan desierta y estéril pocos y desaderezados porque lo que se traía la nao Capitana lo llevaba y ya nos comenzaban a enfermar los marineros y por pocos que se muriesen invernando pereciésemos todos todo lo cual juntándose con el trabajo y peligro de muerte a cuyo temor a que este dicho día cristianamos todas las piezas⁵⁰ que no lo estaban porque sus ánimas se salvarsen.

En lunes 17 de enero con las dichas refriegas se nos rompió otro cable que nos quedaba donde sin cesar dábamos gracias a Dios, viendo nuestra perdición que no teníamos ya con qué amarrarnos y así quedamos sobre una guindaleza y el cable por proís el cual se nos largó con las recias refriegas y así quedábamos sobre sola la guindaleza, la cual levemente se rompiera si no tuviéramos aviso de cogerla y alargarla poco a poco cuando la furia del viento venia con el cual trabajo (im.29) estuvimos hasta la noche que acabamos de amarrarnos con todos los cabos que tenía el navío sin dejar trizas ni otros aparejos de él y así estuvimos con las dichas refriegas esta noche y el siguiente día.

En este puerto perdimos otra ancla con la parte del cable que quedó atado en ella y para amarrarnos ya no nos quedaba cosa de quien confiásemos, que no quedaron si solos dos pedazos de cables atormentados y otros dos pedazos de guindalezas quebradas y atadas por cincuenta pedazos; y hallando estábamos en cincuenta y un⁵¹ grados y un tercio viendo que para cincuenta y dos y medio que la relación decía que estaba el estrecho de Magallanes no nos faltaba más de tres leguas teníamos gran deseo de andarlas y entrar en el dicho estrecho, en el cual pensábamos ser remediados mejor que no do estábamos, porque si la nao Capitana entrase dentro o a la entrada o la salida no hallaría y remediaría y si no la viésemos por ser tierra firme, estaríamos mejor en él que no donde estábamos que eran todas islas donde remedio no se esperaba si invernásemos y en el estrecho sí que como era tierra firme pasáramos mejor vida especial a la banda de la mar del Norte que decían había muchos animales de (im.30) cuya caza con los arcabuces pudimos ser remediados y con un perro que teníamos y otros más remedios que los pensamientos encaminaban a los casos que nos sucediesen y con este deseo estábamos sin poderlo ver con el navío por no hacer tiempo para ello

⁵⁰ El término piezas corresponde a negros esclavos.

⁵¹ Va entre renglones.

ni con el batel temiendo se perdiese él por su parte y el navío en ausencia del dicho batel y gente que en él fuese, porque cada credo se nos rompían las amarras y proíses do habíamos menester ocupar el batel y toda la gente.

En miércoles 19 hizo la conjunción de la luna con la cual cesó el viento y llovió siempre este día y el siguiente una agua menuda espesa, con la cual dicha agua jueves nos salimos de este puerto de la segunda ancla perdimos y con un bahage⁵² de Leste fuimos fuera y a el mediodía de la dicha abra saltó en el Oesnorueste que nos hizo arribar dentro a otro puerto do surgimos con ancla y cinco proíses en tierra aunque era bien manso y abrigado, en el cual nos rompió una refriega parte de ellos.

En viernes a 21 de enero, dándonos un poco de buen viento, salimos de este puerto y (im.31) no pudiendo doblar una punta andando perdiendo con refriegas amura desamura por no dar al través, arribamos donde no pudiendo salir surgimos en un puerto pequeño que nombramos de San Sebastián por ser su día, en una isla baja montuosa.

Su boca desembocaba al Leste, aquí no sentimos refriegas aunque fuera las había grandes. Andábamos con tanto miedo de dar al través por falta de amarras que no osábamos surgir si no era en puerto muerto y aun no nos valía a cuya causa nos metíamos donde no podíamos salir cuando queríamos donde no poco afligimiento daba a todos, en este puerto de San Sebastián, tomamos lo que habíamos menester y lapas y mejillones que no poco refrigerio nos fue, porque a falta de la carne que no la teníamos, nos sirvió de vianda y unos pejecillos como el dedo que con anzuelo se tomaron que en toda la tierra no habíamos podido tomar lo cual juntábamos con las seis onzas de bizcocho que nos daban de ración.

En domingo 23 de enero, fue el piloto Diego Gallego con el escribano y otros marineros y (im.32) en el batel la vuelta del Sur por un brazo adentro y bien dos leguas hasta una sierra muy alta en la cual subimos por ver si viéramos el estrecho de Magallanes y desde que fuimos en la cumbre alta de ella vimos que en la dicha sierra y sus comarcanas fenecía la serranía de altas islas y lo demás que vimos eran muchos farellones y bajas que hacían un grande archipiélago muy espesos y menu-dos cuales iban a luengo de la costa 4 leguas, cual costa se corría Norueste Sueste desde la cual entraban en la mar otras tres o cuatro leguas y lo demás que vimos eran islas bajas entre las cuales se hacía una gran bahía que comenzaba a dos leguas al Sueste de la sierra donde estábamos, su primera punta de su boca y la segunda más al Sueste 4 leguas, las cuales dichas cuatro leguas tiene al parecer la dicha bahía de boca y todo lo que desde ella al Sueste parecía era como he dicho tierras bajas sin nieve do visto quedamos admirados de los muchos bajos que vimos y considerando

⁵² El DME lo describe como un vientecillo suave. La palabra original se escribe vahage, (543).

el peligro que se nos recrecía si sobre ellos fuéramos como (im.33) sin saber no lo hiciéramos, si tiempo hubiéramos tenido en demanda del estrecho de Magallanes, que según relación teníamos en este paraje el cual está en los 52 grados y medio que dice la relación estaba el dicho estrecho; por el cual dicho estrecho miramos de esta sierra y no vimos cosa en lo que vimos do él pudiese estar en todo lo que la vista terminaba y así nos volvimos al navío y contamos al capitán lo que habíamos visto y a todos los demás soldados y marineros que lo quisieron oír que no poca confusión fue para todos y así estuvimos en este dicho estrecho, otro tres días en los cuales vulgarmente en conversación había diversos pareceres donde oído por el capitán les dijo a todos, señores ya he visto el buen deseo y ánimo que todos vuestras mercedes han tenido, siguiendo mi voluntad y la del piloto que era descubrir hasta la otra mar del Norte como por nuestros mayores nos fue mandado. Asimismo habemos llegado a los 52 grados y medio que dice la relación que está el estrecho en el cual dicho paraje no le hallamos ni vemos asimismo veo que con los muchos temporales y refriegas habemos perdido dos anclas con las amarras que traíamos y que ya no nos queda con qué amarrarnos, pues ven que desgarnimos velas y los aparejos para ello y *no*⁵³ nos vale aunque los puertos son muertos por lo cual no estamos para irle a buscarle ni para salir de aquí, por nuestros pecados sea Dios servido, con todo, asimismo veo que invernar en esta tierra con tan poco bastimento es echarnos a morir porque nosotros no tenemos sino solo bizcocho para seis meses tasado por la ración que se da cada día ni el trigo ni la harina que hay no alcanza a los seis meses, porque cada día se gastan casi tres almudes en arroz o mazamorra y mote para las piezas⁵⁴, cual comemos por vianda después que nos falta la carne cuya tasa no se puede más apurar, pues los otros tres meses que faltan para nueve meses que hay de aquí al tiempo que de aquí se puede salir, qué pensamos comer y qué llevaremos que comamos a la partida, y caso que hubiese comida, qué amarras tenéis para estar amarrados en las tempestades del invierno, y caso que bastasen las que tenemos, qué tales quedaban para navegar después con ellas, pues agora no lo están, y qué clavos y estoperoles nos dejó la Capitana para las aguas que cada día se nos descubren, (im.35) pues con romblones de herrar clavastes los manteles en la limera por do entraba agua al pañol; Señores, yo conozco por lo dicho que invernar aquí es perdernos y ir a la mar con tan pocas o por mejor decir, con ningunas amarras es irnos [a] ahogar, de estos dos daños tomemos el menor, y así me parece nos opongamos a la muerte por escapar la vida y vamos como mejor pudiéremos con el primer tiempo que Dios nos diere para el Reino de Chile a dar cuanta a nuestro gobernador, si Dios nos dejare llegar, de todo el suceso cual se nos podremos dárselo

⁵³ Va entre renglones.

⁵⁴ La frase deja entrever que había una dieta para la tripulación y los esclavos.

si acá quedamos y sería más daño por tanto como su capitán mando a ustedes se conformen con el piloto y al piloto con mi voluntad, la cual es hacer lo dicho. Y así pareció bien lo que el capitán decía y estuvieron bien en ello.

En jueves 27 del dicho mes de enero salimos de este puerto de San Sebastián y fuimos para ponernos donde venido todo tiempo pudiésemos salir, y no pudiendo ir donde queríamos surgimos en un puerto que nombramos de San Juan Crisóstomo derivádole del día que fue, cual estuvimos a la banda del Leste porque en los que desembocaba al Leste nos hallábamos bien sin refriegas, procurando fuese tierra (im.36) baja y montuosa y desde que surgimos en tierras bajas sin monte nos hacia el continuo viento garrar y cuando junto a cerros grandes; bajaban de ellos refriegas infernales que nos hacían ser santiguadores y aun decir el Miserere, todos estos cinco puertos próximos pasados son dentro de esta dicha abra de San Victoriano, de los cuales no hago más memoria porque no es necesario, solo digo están en 52 grados y un tercio largo y lo postrero do se llegó con el batel en 52 grados y medio toda esta tierra y sus comarcas son islas muy altas de a media legua y a dos millas de subida y algunas son o las más de ellas de más altor que circunferencia y así do quiera que llagábamos hallábamos puerto al abrigo de ellas.

En lunes 31 de enero salimos del sobredicho puerto de San Juan Crisóstomo con viento Sueste a popa y pasamos a vista del puerto do perdimos la primera ancla, la cual no pudimos cobrar y así nos salimos dando gracias a Dios con tal tiempo que por milagroso más que por natural le tuvimos rogando a Nuestro Señor nos deparase puerto donde con nuestros pocos cabos pudiésemos abrigarnos y así venía(im.37)mos la vuelta del Norte todo aquel día y noche con viento Sur cual saltando al Sudueste y Oeste vino hasta hacerse Norte.

En martes primero de febrero por la mañana con el dicho viento Norte llegamos a tomar puerto en una abra que estaba en 50 grados y dos tercios, do se hacía dos puertos en los cuales había estado surtos nuestro capitán el año de cincuenta y tres y así por él vista la conoció en la cual abra entramos y queriendo tomar el primer puerto de los Inocentes no pudimos, defendiéndonos las refriegas de viento con las cuales anduvimos más de cuatro horas en medio de aquesta abra izando y amainando y mura desamura ya yendo a una parte y a otra, ya a popa vía ya por la proa ya en calma ya arribando dando carreras a una banda y a otra con diversas refriegas insufribles, entre las cuales refriegas nos rompió una el papahígo del trinquete con tanta velocidad y en pedazos tan menudos que todos quedamos santiguándonos de tal furia de viento y así quedando mar al través envergamos una velilla de correr la cual sola nos (im.38) había quedado sana con la cual dicha velilla andábamos tan perdidos como primero y tan perdidos que no había hombre que ánimo ni fuerzas para el trabajo de puros ya molidos tuviese, especial estando ateridos del viento frío y aguaceros continuos que nos tenían bien remojados con más ayuntamiento de debilitación de no haber comido dos días de almadiamiento que no quedó hombre que no se almadiase no sé qué tales

estaríamos para remediarnos en verdad más dispuestos para dejarnos morir que para procurar la vida.

Y tales cuales he dicho nos esforzábamos en Dios y dimos el papahígo mayor con intención de nos ir a la mar huyendo de la tierra pues tal nos paraba por la cual mar entendíamos ir arribando la vuelta del Sur hasta hallar remedio, vean qué tal podía ser.

Hízolo Dios mejor que llegando al otro puerto que llamaban de San Simeón vimos que estaba abrigado sin aquellas refriegas dichas y por haber surgido en él, nuestro capitán el año de 53 como arriba dije nos metimos adentro y surgimos en 8 brazas de limpio fondo de la banda (im.39) del Nordeste del buen abrigo do puestas las manos dábamos muchas gracias a Dios que bien mirando su devoción y caras debilitadas parecían más frailes en Semana Santa que marineros en puerto. En este puerto como hubieron llegado se tomaron cuatro aguas con que habíamos venido anegándonos y hallamos era un nudo grueso de tabla soltado, otra era un sobrecasco por el cual entraban los cuatro dedos, otra un palmo de costura y lo demás era broma, tomose todo lo que tomar se pudo, asimismo se remendó otro papahígo viejo que se había rasgado en otras refriegas antes cual no se había remendado por falta de hilo cual a la sazón hizo el despensero de cuerdas de sus pesquerías, con lo cual se cosió y puso en lugar del que se hizo pedazos, bendito sea Nuestro Señor Dios que aunque todo nos faltaba no faltaba su misericordia.

En miércoles 2 días de febrero siendo surtos en este dicho puerto de San Simeón con el medio cable en el ancla y con cinco proíses en tierra con el otro (im.40) medio cable y todas las demás amarras y aparejos que había, fue cargando el Norte tanto que entraba por la boca de este dicho puerto tantas y tales refriegas de viento que levantaba el agua en polvo como si fuera tierra, con grandes olas haciendo el agua como espuma de jabón, de cuyas olas nos defendía una punta una puntilla que delante teníamos por cima de la cual venía el viento tal que en peso nos levantaba el navío y nos rompió dos árboles do teníamos atados los proíses y asimismo nos descapilló el cable que en una piedra dimos por proís, cual visto creímos perdernos porque no habiendo más amarras que echar ni mar donde correr de allí sueltos esperábamos dar dentro en unos bajos do iban a cribar las olas, fue Dios servido saltando cuatro marineros al batel fueron jalándose a tierra por una guindaleza y cobraron, el dicho cable cual tornaron encapillar y allí todos cuatro le tuvieron hasta que pasó la furia y des que hubo pasado se hizo con un pié de cabra en la piedra do se (im.41) atado bien y así estuvimos en este puerto ocho días al fin de ellos salimos y tornamos [a] arribar a él.

En miércoles nueve de febrero salimos de este puerto y fuimos todo el día barloventeando con viento Oeste y Oesnorueste dentro de esta dicha abra y al fin no pudiendo salir tomamos el puerto de los inocentes que es una legua más al Norueste del otro do salimos el cual es 5 [y a] y 3 brazas de arena limpia; está su boca al Sur no más ancha que cien pies y de siete brazas de fondo, es puerto cerrado y muerto dentro es bien ancho y abrigado.

En jueves 10 de febrero salimos de este puerto de los Inocentes barloventeando con Norueste y Oeste Sudueste cual salidos fuera fuimos la vuelta del Norueste y del Norte y como podíamos lo restante de este dicho día y noche siguiente con viento bonancible a vista de tierra.

En viernes 11 de febrero amanecimos obra de 20 leguas más al Norte del puerto de los Inocentes do (im.42) habíamos salido y haciéndonos el viento Norte tomamos puerto en una abra que hacía tres leguas de boca en costa de Norte Sur cual desembocaba al Oeste, tiene esta abra al Norte de su boca más de una legua de tierra baja con muchas bajas que salen de ella y a la banda del Sur son tierras altas y asimismo parecen altas la tierra adentro y así entrando por la dicha abra adentro surgimos en el fin de la dicha tierra baja una milla desviados de tierra en dos brazas y media de arena limpia surgimos a sabiendas en tan poco fondo porque no estuviesen los dos medios cables que teníamos, cuales entelingamos en una ancla grande y en otra chica que nos habían quedado con ayuda de otros pedazos de guindalezas dobladas que tan bien ayudaban. Toda esta abra es de poco fondo y todo arena limpia. Pusímonle nombre a esta dicha abra de San Guillén que fue su día y al puerto nombramos puerto de Juan Vicente por dar contento al marinero que iba por atalaya en la gavia padeciendo frio cual se decía de este dicho nombre.

(im.43) En domingo 13 de febrero con el viento Sueste salimos desde puerto de Juan Vicente, el cual dicho viento fue rodando harta hacerse Norte con cuyo norte anduvimos barloventeando toda la noche con grandes aguaceros izando y amainando y sacando las bonetas venida la mañana procuramos tomar barloventeando el dicho puerto de Juan Vicente donde surgimos otra vez.

En esta dicha abra de San Guillen echamos a la mar dos criados del capitán cristianos que se le murieron; el uno domingo a la salida y el otro lunes siguiente a la entrada a los cuales personalmente beneficiaba y curaba como si fueran sus hijos.

En lunes 14 de febrero siendo surtos en el dicho puerto de Juan Vicente, venida la noche vino un huracán de viento Norte que nos rompió los dos cables con tanta furia que rompido el primero cable rompió el segundo como si fuera un delgado hilo de lana, lo cual por nosotros visto noten lo que sentiríamos en verdad andaba(im.44)mos bien trabajosos con tan grande aguacero y recio viento y frio procurando juntamente así por la vida del cuerpo como por la salud de ánimo y así unas cosas nos provocaban a contrición y otras a lástima y compasión porque unos andaban reconciliándose con otros pidiendo perdón de sus enojos otros hincados de rodillas confesándose a solo Dios sus pecados, otros pregonaban el daño diciendo o Señores que ya no tenemos anclas ni cables que se nos han perdido y quebrado y vamos al través, otros señores ya no tenemos batel que se nos [ha] anegado y aquí la guindaleza quebrada do estaba atado, otros avisaban el peligro diciendo o hermanos que vamos al través sobre los bajos que no muy lejos los tenemos a sotavento, otros dicen izemos hermanos este trinquete no demos en ellos por si pudiéremos escapar con vida de aquí al día lo cual

eran 4 ampolletas de prima noche de dieciocho ampolletas que la noche tenía y así con el credo en la boca izaron el trinquete lo más presto que (im.45) pudieron el cual aunque se nos hizo pedazos fue Dios servido *saliésemos*⁵⁵ de los dichos bajos y viéndonos ya fuera de ellos procuramos hacer una vela de coser cual un día antes habíamos deshecho para con ella fortalecer el trinquete lo cual pusimos luego por obra repartiéndonos unos a coser la vela, otros a gobernar y encomendar la vía, otros atalayando por do pareciese la tierra o bajas donde temíamos zabordar con noche tan oscura y tempestuosa y así íbamos a lo que el viento quería hacer de nosotros mar al través hasta el alba que se envergó la vela y aclarado un poco reconocimos la tierra que no estábamos lejos de ella donde a ser más larga la noche dábamos al través, otras muchas cosas pasaron entre nosotros dignas de memoria tocantes al espíritu de las cuales no trato dejando la remuneración de ellas y solo Dios pues no han de ser gratificadas por instrumento humano como algunos corporales de que ha sido mi intención tratar.

Y tornando a la primera materia donde nos amaneció y por cerca de la tierra como dije donde reconocido do estába(im.46)mos dimos la vela que el viento nos consentía con las cuales fuimos a horca todo lo que podíamos la vuelta del Lesnordeste con viento Norueste por la dicha abra adentro bien cinco leguas buscando zabordar donde Dios nos deparase piadosamente se podrá creer el trabajo y pena que llevábamos yendo a zabordar con un tal temporal sin saber dónde ni qué tal sería la costa, si sería brava o tal que saliésemos con vida o si escaparíamos la comida porque en tierra tan estéril y desierta como ésta es perdido el bastimento es perder la vida porque como he dicho, en la tierra no lo hay especial siendo como son islas pequeñas y altas y montuosas, y así entrando como he dicho con aguaceros y cerrazón de nubes que no se dejaba ver la tierra con todo lo cual fue Dios servido vimos un abra cual marcada por el aguja fuimos en su demanda y entramos por muchas islas pequeñas y bajas y montuosas donde hallamos abrigo de viento y mar y razonable fondo que podíamos bien andar entre ellas por todo lo cual dábamos muchas gracias a Dios y a su bendita Madre Nuestra Señora en quien confiábamos, y así que(im.47) riendo tomar tierra unas refriegas de poco viento nos lo desviaban tanto que ya no hacíamos más que lo que Dios quería hiciese el viento de nosotros cual salió mejor lo que queríamos escoger y así arribamos con una refriega a una caleta angosta donde entramos y al entrar iba aparejado un marinero que llaman Antón González con un cabo con el cual cabo se echó a nado y salido a tierra lo ató a un árbol sobre el cual nos estuvimos hasta dar los cabos que más pudimos en la cual caleta no hallamos más fondo ni más ancho de lo que habíamos menester, y así estábamos de bajamar en seco y de pleamar nadando.

Y luego que llegamos hicimos de dos pipas y del árbol mayor una balsa con que nos acabamos de amarrar con toda la jarcia que pudimos desatar y en esto ocupamos

⁵⁵ Va entre renglones.

este día y en rezar nuestras devociones dando a Nuestro Señor *Dios*⁵⁶ gracias por las milagrosas mercedes con que nos hizo alegres como lo fuimos en este puerto.

(im.48) En miércoles 16 de febrero viéndonos sin cables y sin anclas y sin batel y habiéndonos rompido refriegas tantas velas *determinamos*⁵⁷ a hacer un bergantín en que pudiésemos ir a tierra de promisión y no teniendo carpintero que lo hiciese, cada uno se ofreció ayudar con lo que sus fuerzas y entendimiento bastase de todos los cuales se hallaron tres marineros que mejor maña se dieron porque lo habían visto hacer, cuales fueron Pedro Díaz contra maestre y Juan Vicente marinero y maestre Esteban calafate, el cual poniéndolo por obra hizo el gálibo, luego el cual estaba hecho antes de mediodía los demás soldados y marineros alijábamos el navío.

En jueves 17 del dicho mes saltamos en tierra firme a buscar sitio donde pudiésemos hacer barracas y no hallamos cosa enjuta porque así en lo alto como en lo bajo y así en el monte como en lo raso había un limo atrapado en agua como esponja mojada en agua, por cima del cual limo íbamos atollando como por ciénaga y visto no había mejor sitio procuramos hacer calzadas (im.49) de piedra así para los caminos como para las barracas y casas, la cual dicha piedra se acarrea de la costa de baja mar y en esto expendíamos algunos días y echas nuestras barracas y casas nos reparimos unos a sacar la comida y llevarla por el estero arriba hasta la tierra firme a las barracas en la balsa y esto de pleamar se hacía porque de bajamar no había agua en que la balsa nadase. Otros deshacían el navío y sacaban tablas y clavos, otros ayudaban a los carpinteros que cortaban y labraban en el monte madera para las cuadernas del bergantín, la cual sacaban con mucho trabajo del monte yendo en palo en palo andando de los cuales algunas veces deslizaban y se metían hasta la cinta y sacada la comida del navío, especial el bizcocho que era lo que más teníamos desembarazamos, todas las cajas de ropa en las cuales lo metimos y cerramos con sus llaves dentro de la barraca do asimismo metimos el trigo y harina en sus cargas y lo suelto en pipas do bien se guardaba o tasaba la gente, así soldados como marineros hicieron sus casas de paja donde habitaban de dos (im.50) en dos y de en tres en tres donde guisaban el marisco que por sus mitas⁵⁸ iban a coger para ellos y para sus compañeros que quedaban trabajando lo cual trabajando ayuntando a la ración ordinaria que cada día se les daba de bizcocho y arroz hecho de trigo cocido pasaban honestamente la vida.

Y andados 27 del mes de febrero, domingo que fue de mañana oímos muchas voces de indios de la tierra los cuales vimos estaban haciendo ahumadas en un cerro

⁵⁶ Va entre renglones.

⁵⁷ Va entre renglones.

⁵⁸ Aquí se observa una asimilación del término mita (trabajo forzado indígena usualmente empleado para denominar el realizado en las minas del alto Perú) para referirse a los turnos de trabajo colectivo que organizaron entre ellos.

bien una milla frontero de nuestra ranchería y así vistos les respondimos a su son y mandó el capitán los dejasen y no fuesen a ellos porque quería ir él a llamarlos; y así fue llevando consigo al despensero los cuales vinieron a su llamado con tantos ademanes de recatamiento que bien demostraban por ellos tener entre sí guerra unos con otros, los indios que vinieron fueron catorce hombres de razonable estatura: sus armas eran figas de palo de dos brazas y de esta (im.51) hechura y asimismo traían unos puñales de hueso de ballena bien de dos palmos de largo y de esta forma (--) sus vestidos eran pellejos de lobos marinos y de corzos de monte⁵⁹, no más largos que hasta poco más bajos de la cintura; su hechura tal cual sale del animal, traen sus vergüenzas de fuera y sus cuerpos y caras jalbegados de tierra colorada con algunos rebeses de negro y de blanco y unas guirnaldas de plumas de patos sobre sus cabezas y de esta manera vinieron hasta nuestras casas y creyendo tuviéramos algún servicio de ellos especial de algún lobo de sus pesquerías para aceite para brear el bergantín, mandó el capitán no los enojásemos porque quería asimismo asegurarlos hasta la partida por llevar algunos que le pareciesen para lenguas y así el propio capitán les dio anzuelos para sus pesquerías y torcales de oro para sus cuellos y muñecas y otras cosas con que se fueron contentos y otro día siguiente vinieron 16 indios a los cuales salió el capitán y le presentaron [repetido: y le presentaron] un zurrón de cuero de lobo lleno de tierra colorada con el cual presente nos reímos (im.52) mucho; y el capitán les dio medallas hechas de estaño y llantas de paño de colores y otras cosas y bizcocho y trigo cocido lo cual no querían ni sabían comer, fueles asimismo pedido por señas trajesen de aquellos lobos de que andaban vestidos y ellos en lo que respondían parecía lo entendían y así se fueron a sus canoas; y andando ocho días del mes de marzo volvieron veinte y tres indios y no trujeron más que tres zurroncillos llenos de la dicha tierra colorada los cuales indios se desvergonzaron en tal manera que nos horadaban las casas por hurtar lo que en ellas teníamos y vedándose nos amenazaban con sus puñales de hueso y figas y por no matarlos les decíamos por señas se fuesen y no se quisieron ir antes concertaron darnos guazabara⁶⁰, para lo cual repartieron sus armas entre sí con los que no las tenían lo cual por nosotros entendido teniendo nuestras armas prestas viéndolos venir tirando piedras y figas los espantamos con los arcabuces de los cuales se guardaban y así disparados los dichos arcabuces saltó el capitán sobre ellos con seis hombres a espada (im.53) y rodela a los cuales indios siguió hasta sus canoas por les tomar alguna para con ella tomar algún lobo para sacar aceite que era bien menester y por azotar los indios que pudiese tomar porque habían sido bellacos, mas ellos como sabían los caminos con su buen huir se embarcaron algunos primeros que nosotros llegásemos y los demás que restaron de embarcar llevándonos algunos espaldarazos,

⁵⁹ Interpretamos que se trata de pieles de huemul.

⁶⁰ Palabra de origen tahíno sinónima de motín, revuelta.

que matar no los queríamos se metieron por el monte adentro donde con hurones no los sacaran y así se fueron a otras islas y nos desembarazaron esta isla donde estamos cual creímos primero era tierra firme; tiene esta isla más de una legua de largo norte sur, obra de un tercio de legua en ancho leste oeste cuyas riberas son montuosas con algunos cerros que tiene bien altos lo demás es un desierto llano de sola piedra tosca lavada y gastada de los recios aguaceros.

En domingo 13 de marzo se tomó un corzo con un perro que teníamos, era del (im.54) tamaño de un carnero castellano y su carne era como la de los del Perú.

Viernes quince de abril, habiendo ya acabado el bergantín visto no hacía tiempo para partirnos mandó el capitán medir toda la comida que teníamos y así medida apartó lo que para el viaje convenía y la demás comida mandó se comiese durante el tiempo que en este puerto del Bergantín invernásemos que sería hasta fin de agosto o hasta mediado setiembre, con los cuales cinco meses partiendo la dicha comida salió la ración que cada día se podría dar a cada persona y a cada pieza con la cual retasa comíamos todos bien dedicado, mas con la especulación de algunos inventivos nos remediamos algún tanto mejor porque yendo a mariscar trajimos lo que hallábamos y no lo que queríamos; y comenzaron a traer algunos de unas yerbas que comen los indios que se crían en las reventazones de la mar sobre las piedras con muchos rabos como culebras, y de ellas trajimos siempre para comer que fue harto socorro las cuales guisá(im.55)bamos de esta manera siguiente, así los troncos como las hojas; los troncos eran como rábanos gordos y pero muy duros, cuya dureza quebrantábamos asándolos en las brasas y des que eran asados, los cortábamos tan menudos como dados, y luego los echamos a cocer en las ollas en agua dulce 5 o 6 horas y des que cocidos eran los rompíamos con las piedras de moler y no queriéndose moler los echábamos harina y así se dejaban bien moler y molidos los volvíamos a las ollas y cocían una hora con las lapas marisco y estaban buenas; las hojas que no eran tanto duras solo se picaban crudas como dados y las cocíamos en agua cuatro o cinco horas y des que cocidas, las echábamos una hora que cociesen con las lapas marisco y de estas dichas yerbas des que cocidas y molidas eran, las envolvíamos en harina, y hacíamos pan de todo junto, digo tortillas; llevaba dos tercios de harina y una de yerba y algunos echaban tanta yerba como (im.56) harina; en tierra no se halla ningún género de yerba de comer, las ollas se nos quebraban que nos era harta falta con la frialdad de la tierra apartándolas del fuego mucho nos valiera ollas de cobre porque en esta tierra apartándolas del fuego no se hallaba barro para hacerlas que todos nos pusimos a buscarlo y no hallamos ni tierra.

En diez y ocho de abril entró el primer cuarto de la luna tan tempestuoso de nieve y fortísimo viento que no embargante estábamos en tierra en nuestras casas y toldos hechos dentro del monte do teníamos todo el abrigo que aquí es posible, nos las quería el viento deshacer y llevar desasosegándonos sin nos dejar dormir ni reposar durante su furia con cuya frialdad si de nuestros ranchos salíamos a cortar leña o a otras cosas necesarias volvimos huyendo a ellos a deshelnarnos y no osábamos desviarnos

del fuego, y al fin del dicho cuarto hizo tres días de sur buenos con frío seco con los cuales dichos días (im.57) dio voluntad a muchos tratarnos fuésemos representando la necesidad que padecíamos diciendo sería cosa acertada la dicha partida lo cual entendido por el capitán mandó juntar a todos y juntos les hizo el parlamento siguiente:

Señores, yo he reglado nuestro bastimento conforme a lo que teníamos para seguridad de nuestras vidas y respetuando los días que nos son forzosos estar aquí invernando, pareceme que vuestras mercedes en sus conversaciones manifiestan la necesidad que padecen de la estrecha tasa ordinaria e asimismo el deseo que tienen que nos fuésemos; visto han hecho tres días de sur sobre lo cual yo, el señor piloto que está presente en el caso, habemos tratado muchas razones mirando el pro y contra que se sigue y bien entiendo que si tuviéramos el bergantín en el agua como le tenemos en tierra y dentro de él nuestra comida y hato que en estos tres días pasados se pudiera haber cumplido la voluntad de vuestras mercedes (im.58) que es salir de tan estéril tierra, de los cuatro tiempos del año en el otoño suele hacer grandes tempestades y tormentas en el mar y estamos, en medio por agora es otoño en esta tierra y estos tres días que vimos vinieron acaso buenos y tras uno bueno vemos vienen quince tempestuosos y malos y si creemos vendrán otros tales días, para aprovecharnos de ellos es menester echar el bergantín a la mar y cargarle lo cual se ha de hacer en los días malos porque venidos los buenos gocemos de ellos, para hacer lo dicho se ha de deshacer la barraca y de la vela de ella hacer costales en que llevemos el trigo que está en las pipas, pues no pueden ir las pipas dentro y deshacer las cajas do tenemos el bizcocho para echar sus tablas debajo sobre que vaya, la comida que no se moje, todo lo cual con días malos y aguaceros como se podrá hacer, en verdad muy mal y puesto caso que se hiciese muy bien y tuviésemos buen tiempo para partirnos donde era nuestro pensamiento ir, pues habíamos de ir como gato sobre ascuas si es que habíamos (im.59) de ir a Valdivia no podríamos ver ni hacer de aquí allá lo que se nos manda hagamos, y si es que lo habemos de hacer como placiendo a Dios quiero que se haga es menester invernemos en el camino y esto será donde el tiempo nos dejare, cuya tierra y puerto no sé qué tal será así que el invernar no se escusa do el bergantín estando como ha de estar en el agua se ha de velar muy bien y si dentro de él no podemos pasar la vida habemos de hacer cosas si hubiere de qué hacerlas, pues mariscar también es menester lo hagamos allá como acá y buscar asimismo todo lo demás que aquí y pluguiese a Dios que se hallase como aquí se halla yo no querría que hiciésemos en tal manera que por atajar rodeásemos porque las tormentas agora son grandes, el navío pequeño, el día chico y nubloso, la noche larga y temerosa, el velar ha de ser mucho el comer poco, mucho frio y agua, poca lumbre y menos abrigo, poco contento menos refrigerio, (im.60) mucho trabajo descanso ninguno, disminúyese la virtud natural y engéndranse casos que sus efectos son más propincuos á perdición que a salvamento. Señores pareceme que en tal remedio podríamos hallar el daño, en tierra estamos, y nuestras casas hechas y en ellas nuestro bastimento guardado y a la puerta mucha leña y buena pues lo marisco y

lo demás que cada día Dios nos provee junto con nuestras raciones no es pequeña parte de nuestro alimento con lo cual pasaremos el invierno con menos trabajo, y el verano venido trocarse ha el tiempo, amansarán las tormentas templárase ha el frío cesarán las aguas, y habrá buenos días, así para embarcarnos como para partirnos, tendremos menos bastimento que llevar y así iremos sin carga y con mas anchura para nuestras personas, las noches habrán decrecido los días serán grandes alegres y claros con los cuales veremos mejor lo que tenemos de hacer y a menos costa y más contento, esto (im.61) está a mi cargo lo que a vuestras mercedes encomiendo es rueguen a Nuestro Señor Dios me encamine haga lo que más a su santo servicio convenga y en lo tocante a las raciones se les dará [a] vuestras mercedes otra ración de bizcocho cada semana, más que hasta aquí lo cual mando se les dé luego.

Y así oído todos estuvieron en lo que decía el capitán, y dijeron era lo más acertado, se sosegaron y no trataron más en ello. En este asiento nos venían algunas canoas con indios a los cuales dábamos mantas y otras cosas por asegurarlos con los cuales rescatábamos mariscos y cuervos marinos y ellos creyendo estábamos descuidados fingían ir por la mar y saltaban en tierra y vienen a hurtarnos las piezas⁶¹ que llevaban agua de un arroyo do estaban asimismo lavando ropa con los cuales muchachos estando un hombre que el capitán había enviado para su guarda no fiándose de ellos y llegados los indios y visto estaban los muchachos con quien los guardaba quisieron matar al (im.62) hombre con traición tirándole piedras y dardos y no pudieron hacerlo tan secreto que el cristiano lo sintió y fue tras ellos hasta que se les echaron a la mar por do fueron nadando hasta su canoa a cuyo ruido salimos y vimos ir nadando los indios por la mar adentro que no poca admiración nos fue ver el frío que sufrían por el agua salada se helaba cuajándose y no pudimos fuera de la lumbre estar mucho sin volver a ella y si acaso metíamos la mano en el agua nos dolía y quemaba como fuego y ellos iban nadando como pejes. Otras veces yendo a correr la isla topamos indios con sus dardos que venían á desembarcar a ella a los cuales cercábamos para tomarlos vivos y venidos a las manos se nos escabullen de ellas porque si los hacíamos de la carne deslizaban y si del cuero del corzo que traían cubierto largábanse luego y dejándole en nuestras manos se huían pues si por fuerza de armas habíamos de tomarlos, quedaban muertos o heridos y no eran de provecho pues, si quisieran (im.63) soltar las armas para tomarlos con dos manos traían ellos dardos y puñales de hueso de ballena que pasaran un hombre de banda a banda y así no se pudo haber ninguno de ellos por las vías que intentamos, el perro que llevábamos no era de indios ni sabia seguirlos, antes huyó de ellos y también el recio tiempo de nieves y aguaceros no nos dejaba a nosotros salir

⁶¹ Resulta extraño que los indígenas quisieran robar a los esclavos. Probablemente, los nativos querían los objetos de las naves, no obstante, para los hispanos aquellos esclavos tenían un valor mayor.

a correr ni a los indios venir a la isla si no era los días claros, cuales eran de nosotros bien contados que en el mes de mayo fueron dos días octavo y noveno y en junio seis primero y de veinte hasta veinte y tres y el postrero hasta siete de julio, los cuales días vistos por todos comenzaron todos a sentirse quejándose que no les querían dar más larga ración de comida que ya no había que temer falta de tiempos pues en medio del invierno había tales días, qué haría el principio del verano y agraviándose mucho de tanto guardar de comida tratábanlo ya tan abiertamente que vinieron a decirse(im.64) lo al capitán, el cual se enojó mucho y reportándose les mandó llamar a su toldo y les hizo un parlamento amonestándoles le dejasen a él hacer, pues seguía la orden a todos saludable y no le diesen importunidades y mandó les diesen algo más larga ración por dejarlos sin desabrimiento.

Aquí en este puerto del Bergantín se nos murieron otros dos yanaconas y enfermaron otros que convalecieron trabajosamente y tarde.

En 25 de julio día que fue del Apóstol Santiago echamos el bergantín a la mar y fueron dos hombres subir a un gran cerro que no media legua estaba al Norte de nosotros los cuales vieron desde encima muy gran cantidad de islas a la banda del Leste y del Sueste y Sur y asimismo, vieron un brazo de mar que iba la vuelta del norte cuarta al Norueste obra de catorce leguas según ellos tasaron por el cual viendo era todo tierra horadada. (im.65) Determinamos ir por ahorrar camino y por ir más descansados por allí que no fuéramos por la mar para lo cual nos aprestamos en varado lo que había.

En viernes 29 de julio partimos de este puerto del Bergantín y por la banda del Sur bajamos la isla y surgimos a la espaldas de ella de la banda del Sueste en un puerto bueno que en ella se hacía de cual puerto había por tierra media legua hasta la ranchería do salíamos y por agua una legua; esta isla do invernamos está en cuarenta y nueve grados y dos tercios de grado y así está Leste Oeste del puerto de Magallanes invernó el año de 1520, que está de la otra parte del estrecho en la otra costa del mar de Etiopía al Sur del Río de la Plata.

En miércoles 3 de agosto salimos del segundo puerto de la dicha isla en el cual nos había detenido el viento Norte e así con viento Sur fuimos por el brazo de mar adentro la vuelta (im.66) del Norte cuarto al Norueste y otras veces a puro remo con bonanzas anduvimos por el dicho brazo tres días surgiendo cada noche en la propia dicha isla la cual hallamos era de catorce leguas de largo Norte Sur, y creímos primero que era de sola una legua porque creímos cortaba por un valle de tierra baja al cual por tierra no podíamos llegar por ser el paso de peña tajada y tornando a nuestro camino digo que este dicho brazo por donde digo caminamos tres días era de media legua de ancho poco más ó menos, su fondo era mucho y a pique junto de tierra salvo en algunas caletas y ensenadas de las do entrábamos a reparar o surgir que hallábamos fondo cual era de arena limpia y no embargante el fondo siempre nos amarrábamos con proises aunque echásemos ancla por temor de los refriegas de viento, aunque en este dicho brazo no nos fatigaron y a tercero día fuimos a surgir al fin de la isla para (im.67) otro

día salir a la mar por entre unas islas pequeñas que comenzaban en la dicha isla y van pintando hacia el Norte acompañando el dicho brazo prosiguiendo en disminución obra de una legua, cuyo fondo de entre ellas era menos que no lo sobredicho empero tal que por él podrán navegar grandes navíos mejor que por la mar y también como si fuese estrecho el cual según su apariencia y gran fondo parecerá estrecho al que no lo supiere; en el paraje de estas islillas hay muchas bajas que revientan de las cuales bajas solo nos guardábamos porque todas ellas se veían; esta costa va Norte Sur es brava y de cerros altos pelados y algunos montuosos de los cuales en algunas partes salen unas haldas de tierra baja casi una legua e islas bajas y llegados que fuimos a una abra nos trocó el viento y surgimos entre unas islas pequeñas do entramos a puro remo hasta llegar al mejor abrigo que hallamos do estuvimos.

(im.68) En domingo 7 de agosto nos cargó mucho tiempo comenzando en el Nordeste del cual en breve fue rodando hasta el Oeste del cual no teniendo abrigo nos fue forzoso a Dios misericordia ir a puro remo a zabordar en una playa que estaba dos tiros de arcabuz al Sur de nosotros do zabordados alijamos el bergantín de todo lo que traíamos y hallándole fuera con un cabo le sacamos fuera de la reventazón por que no se hiciese pedazos y así le pusimos en seco.

Luego comenzaron a hacer bohíos⁶² los que podían dentro del monte do estaba la comida guardándola, luego comenzaron los más curiosos a buscar de comer y a los primeros días se tomaron con el perro diez o doce ratones de tierra del tamaño de un gato⁶³ y cuatro o cinco nutrias de la mar, los ratones eran feos a la vista empero su carne era sabrosa al gusto y de mejor sabor y más tiernos que las nutrias nuestras.

En viernes veinte y seis de agosto hizo tan gran viento Oessudueste que no embargante estaba el bergantín varado en la playa en seco nos le levan(im.69)taba en peso y le hizo perder más de una vara de tierra mudándole do estaba hacia do el viento iba y otras veces le trastornaba hasta hincarle el borde en tierra arrojándole con ser bergantín de catorce goas que todos nos espantábamos de tal furia de viento y de su frialdad que almadiaba a los hombres.

En 29 de agosto acabamos de echar el bergantín a la mar cual se hizo con mucho trabajo de nuestras personas en los días que el tiempo abonanzaba y aun era menester hacer lumbre allí junto como lo hacíamos para deshelarnos y así alzaprímándole y poniéndole sobre puntales expendíamos algunos días y no pudiéndolo llevar con aparejos, probábamos arrancarle a fuerza de espaldas y con los aparejos y con otros ingenios que nos aprovecharon; poco a poco le acabamos de echar hasta do llegó la marea el sobre dicho día con la cual le acabamos de echar.

⁶² Palabra de origen taíno sinónima de rancho o cabaña improvisada.

⁶³ Podría ser un tipo de ratón grande de la zona denominado Tuco Tuco de Magallanes.

En miércoles 31 de agosto salimos de la playa de los Ratones y fuimos al Norte una legua a surgir entre islas bajas, (im.70) en una de ellas de la cual salimos otro día entre islas la vuelta del Norte una legua, [tachado: y saltando el viento al Norte] arribamos a ella y otra vez a 3 de setiembre tornamos a salir de la dicha isla chica con el viento Oessudueste. Andadas dos leguas saltó el viento al Norte y surgimos en un brazo de una abra do se hacían tres brazos los cuales iban el de mas dentro al Lessudueste, otro de en medio al Sueste el de mas a fuera al Sur y en éste entramos y surgimos bien un cuarto de legua dentro cual era muy hondable de peña tajada entre dos cerros tan ancho como un tiro de arcabuz, amarrámonos con solos proíses y aquí estuvimos con el viento en el Norte hasta 10 de setiembre que salimos con viento Leste al Nornorueste por doblar unos bajos y andadas dos leguas saltó el viento al Nordeste y al Norte con tanta velocidad que nos hizo arribar cuatro leguas a surgir a la isla chica do dije arriba estábamos primero de setiembre y allí tornamos a surgir en el mismo puerto y apenas la tornamos en esta isla, (im.71) visto no podíamos navegar por falta de tiempos y que se nos había pasado todo el mes de agosto y la tercia parte de setiembre en solas 20 leguas de camino, mandó el capitán se diese de ahí adelante la cuarta parte menos de ración de comida por que tuviésemos que comer hasta diez de octubre y no se pudo mas achicar la ración porque ella era bien chica de otras retasas que se habían hecho antes cual se hacía poco a poco porque no sintiese de una vez junto y así nos hacíamos a poco comer y teníamos tasa hasta fin de setiembre.

En jueves 15 de setiembre salimos de la dicha isla chica con viento Sur la vuelta del Norte y fuimos anochecer a 45 grados y visto había buen tiempo determinamos aprovecharle y amanecimos sobre el cabo del Ochabario cual está al Norte cuarta al Norueste en 47 grados y un cuarto.

En viernes 16 fuimos anochecer al cabo de Diego Gallego que está en 46 grados y la noche siguiente navegamos (im.72) y fuimos a amanecer a las islas de Nuestra Señora del Socorro que están en 45 grados y 44 y dos tercios y surgiendo en la más al Norte en unas dos bahías que llamamos bahías de Jesús las cuales son muy buenas y desembocan al Leste.

En miércoles 21 de setiembre salimos de las bahías de Jesús y fuimos la vuelta del Nornordeste y surgimos en una isla en la cual hallamos un bohío y chácaras viejas de papas y de aquí salimos por entre islas grandes y cuyo paraje cesa así toda la costa islas y fuimos a surgir entre ellos en un puerto que está en 44 grados que está al Nornorueste de la isla de San Martín y pusímosle nombre Puerto de San Mateo que está la isla de San Martín en 43 grados.

Desde el puerto de San Mateo a la punta de Santa Clara va la derrota al Norte y hay trece leguas, hácese en medio un golfo de 5 leguas de boca el cual entra la vuelta del leste 15 leguas (im.73) hasta que llega a un balcón agudo pusímosle nombre golfo de San Martín porque es Leste Oeste con la Isla de San Martín cinco leguas.

Desde la punta de Santa Clara a la punta de San Cebrián va la costa al Nor-norueste cuatro leguas; desde la punta de San Cebrián al cabo Feliz hay 14 leguas va la costa, al Norte y otro cabo Feliz a 4; de cabo Feliz al cabo de la Ballena hay nueve leguas va la costa haciendo ensenada y córrese un cabo con otro Nornorueste Susueste, este cabo de la Ballena hace el golfo de los Coronados y cuando entramos en este dicho golfo de los dichos Coronados en el paraje del dicho cabo embestimos en una ballena que salió sin verla debajo del navío y pensamos que era roca según los escaramujos y lapas llevaba sobre sí y viéndola arribábamos alcanzándonos un porrazo que pensamos nos hiciera pedazos.

Y así entrados en el dicho golfo no hallábamos do surgir y estuvimos (im.74) en tanta confusión que no sabíamos ya qué hacernos con tantos trabajos cuales no cuento que estoy harto de contarlos, como de padecerlos, en cuya confusión cerró la noche y nosotros dentro sin surgir ni saber dónde quiso Dios calmó el viento y luego vino una corriente que nos arrebató y mete en tres horas cuatro leguas la vuelta del Sueste donde conociendo la tierra nos llegamos a remo a una playa do surgimos aquella noche y mandó el capitán a ciertos hombres fuese allí cerca do parecían unas casas con la luna y trajesen alguna comida y piezas los cuales fueron e trujeron lo que hallaron, otro día de mañana tornando la marea fuimos el golfo adentro como quien va por un raudal hasta ver lo que convenía y en presencia nuestra iban de dos en dos las canoas por medio del golfo con la corriente y en poco tiempo las perdimos de vista siendo nosotros surtos, estas canoas son hechas de tres tablas como (im.75) batiquines de Flandes, son muy ligeras sobre agua y vimos había mucha cantidad de ellas y así andando viendo la tierra y costa de ella hablaba el capitán con los indios y decía que le entendían bien y que parecía lengua de Mapocho⁶⁴.

Y desde que el capitán le pareció no pasar más adelante atento no tenía comida que comiésemos porque nosotros no la traíamos ni en la tierra lo hallábamos, porque así como nos vieron entrar hicieron grandes ahumadas con que se dieron mandado y alzaron todas las comidas y así se hallaban los hoyos en las casas de do acababan de sacarla por cuya falta como he dicho mandó el capitán fuésemos hacia la boca del dicho golfo costeano las playas a tiro de arcabuz de tierra y los indios de la tierra venían tras nosotros con sus lanzas y macanas, haciéndonos muchos fieros y ademanes apaleando el agua y llaman(im.76)donos aucaes⁶⁵ que nos fuésemos a la mar si no que iríamos a morir a sus manos que a qué habíamos venido allí que no era por allí el camino de los navíos y así andando como galeota de turcos⁶⁶ haciendo saltos por tomar comida tomamos algunas piezas que estaban descuidadas en las casas cercanas

⁶⁴ Se refiere al mapudungun.

⁶⁵ Es una palabra genérica para nombrar a los indios rebeldes o de guerra.

⁶⁶ Tipo de embarcación que utilizaban los turcos en el Mediterráneo.

a la costa, de las cuales supimos lo que ellos nos supieron decir como habían venido por aquella tierra había seis meses unos cristianos que llegaron dos jornadas de allí a un cabi que llaman Relgueante y a otro que llaman Cutegue y que habían hablado con el Airaca del dicho cabi cual se llamaba Tavepelqui y que allí no habían llegado ni los vieron más que lo que oyeron decir, de los cuales cristianos nombraron algunos y entre ellos al teniente Altamirano.

Y así nos fuimos a buscar puerto costeano y los indios dándonos grita en el paraje de nosotros hasta que llegamos a un abrigo que se hacía en una punta de tierra llana que (im.77) se llamaba Chanqui cabi, en el cual puerto surgimos con la potala en una braza y media de fondo de arena limpia y así surtos se juntaron muchos indios con sus armas frontero de nosotros llamándonos aucaes y otras cosas con que ellos se deshonran.

Y así visto por el capitán su desasosiego de ellos les estuvo hablando a ratos con lengua a ratos sin ella un buen rato y al fin les hizo echar las armas de sí y les hizo viniesen a servir y les dimos un proís y ellos propios le ataron a un árbol mal atado do mandó el capitán saltasen dos hombres con el cuidado necesario y lo atasen y así saltaron y lo hicieron, estos indios nos traían leña y agua y pescado aunque poco y des que no lo querían traer el capitán les hablaba y reñía y así venían con ello a bordo porque a nosotros no nos dejaba saltar en tierra, por ello nuestro capitán y des que hizo tiempo para ir a verlo que estaba por mirar tomó el capitán un cacique que a bordo vino al cual dijo le llevaba para que le diese cuenta (im.78) de los cabies que a las espaldas estaban en la propia costa y en presencia de los otros indios de tierra le dio una manta colorada con la cual se alegró y perdió el temor con el cual hizo el capitán un parlamento a los indios de tierra y mandó echasen en tierra las otras piezas primeras que no servían y así quedaron contentos y de paz a cuya memoria se nombró este puerto de Paz el cual está en el cabo Chanqui al Sueste del dicho cabo.

Este cabo Chanqui está al Leste del cabo de la Ballena cuatro leguas, las cuales dichas cuatro leguas tiene de boca el dicho golfo de los Coronados como he dicho Leste Oeste por la cual entrados entra la vía del Sueste adentro, en la punta de este cabo Chanqui al Oeste del tiro de arcabuz está una islilla poblada y de ella van pintando la vuelta del Norte cuatro islotes despoblados una milla uno de otro este golfo de los Coronados tiene gran corriente y dentro se ensancha muy mucho (im.79) cuyas riberas son todas despobladas y muy alegres y de mediana fertilidad; los indios andan gordos y bien vestidos, adentro mucha pesquería, esto se entienda aquí a la boca porque dentro está mejor población especial a la banda del Oeste en cuya tierra está la provincia de la Cuela de Ancud, de esta provincia de Ancud hay grandísima fama de su fertilidad de mucha comida de maíz crecido y gran mazorca, papas y porotos quinoa y made de tierra rasa sin monte y de casas grandes de a 4 y 6 puertas de la obediencia que tienen a los caciques que no siembran sin su licencia los indios de sus cabies; de los orones

que tienen de telcab de estado y medio de altos, más gruesos que pipas y de estos dicen hinche un indio 3 y 4 y algunos más y las papas las guardan en unos cercados de caña de un estado en alto y de seis y siete pies de hueco, y de estos dicen hinche 4 y 3 cercados (im.80) de papas y tienen a seis y a cuatro y a ocho ovejas cada indio y los caciques á 12 y a 15 y a 20 y sola una oveja atan y todas las otras ovejas van sueltas tras ella, no meten en casa más de la que son lanudas las demás quedan en el prado con la que atan en un palo que tienen hincado cuales tienen cada uno señaladas y el que las hurta lo mata el cacique quejándose a él el que la pierde.

Esta tierra dice que dura seis días de camino las varas con que hacen sus casas las traen de dos jornadas de su sitio y cúbrenla con paja que llaman cayron y dura cada casa diez y doce años quemar por leña las canoas del maíz y las cañas de la quinoa y cuando les falta lo dicho traen leña dos jornadas desde allí; la tierra es rasa con unas lomas y quebradas pequeñas en las cuales quebradas dicen no hay monte porque lo cavan hasta la lengua del agua y si lo hay es poco y no (im.81) es bueno para quemar, en un cabi que llaman Cucuylen dicen que son oro y sácalo el cacique que llaman Quetelooan y en los cabies que están en la costa del mar que se toma mucho pescado lo cual comen y dan de balde a los de la tierra adentro especial en el cabi que llaman Tuylazt y en esta provincia tienen que beber lo mas del año especial en el cabi que llaman Quinchao que dicen beben todo el año, todo lo cual es en la provincia dicha de Ancud y dicen que a levante de esta tierra de Ancud está otra tierra que llaman Minchemavida entre las cuales es mar y en las riberas del mar de la dicha tierra que llaman Minchemavida toman mucho pescado y preguntándoles si se da comida dicen no saben más que han oído que beben azua de maíz⁶⁷.

Y tornando a nuestra costa digo que el puerto de Paz es bueno y abrigo y de agua mansa y fondo limpio de una hasta diez brazas y desde este puerto de Paz hasta doblar el cabo Chanqui hay una legua, va la costa al Oesnorueste des(im.82)del cabo Chanqui hasta el cabo de San Marcelo hay ocho leguas, va la costa haciendo ensenada y a dos leguas del Cabo Chanqui hay una bahía que llaman Gueñelauquendo está un estero que toman en el unos charos de carne colorada que llaman machas y más al Norte de esta bahía está una legua un puerto que llaman Guabuen desemboca al Sudueste y así tiene al cabo Chanqui al dicho rumbo, está el cabo Chanqui en cuarenta y dos grados escasos, córrese con el cabo de San Marcelo Norte Sur, está el cabo de San Marcelo al Norte de él en cuarenta y un grado y medio escasos desde cabo San Marcelo al cabo Huylulil hay siete leguas va la costa al Norte está en cuarenta y un grado desde el cabo Huylulil al Rio Bueno hay diez leguas va la costa al Nornordeste; el Rio Bueno desemboca al Norte en una playa o bahía la cual dicha bahía desemboca al Sudueste en cuya boca de ella hay gran reventazón

⁶⁷ Bebida fermentada, denominación quechua.

que cierra toda su boca a cuya causa no entramos a verle, está este (im.83) puerto bueno en cuarenta grados y medio desde el río Bueno a la punta de la Galera hay siete leguas, va la costa haciendo ensenada córrese al Norte del río a ella desde la punta de la Galera a la punta de Lamecabi hay media legua córrese al Nordeste, desde la punta de Lamecabi hasta el río del Valdivia hay cinco leguas largas va la costa al Lesnordeste, está el río de Valdivia en cuarenta grados en el cual entramos primero día de octubre *laus tibi Christi*.

Toda esta tierra que se incluye desde el golfo de los Coronados hasta el río de Valdivia, es por la costa de poca fertilidad, salvo junto a los dichos Coronados, que es medianamente fértil, en toda la cual costa no se vieron puertos ni abradidos los pueda haber; es costa fondable y limpia de bajos, la tierra es de mediana altura, montuosa.

Y asimismo la costa que está desde los dichos Coronados hasta el cabo de Santa Clara, es costa limpia, sin bajas y asimismo sin puertos; solo hay (im.84) playas bravas, la tierra de la costa parece fea y montuosa y de mediana altura, salvo junto a los dichos Coronados que adelgaza un poco en la costa cierta parte de tierra muy llana, tanto que parece de lejos cortar por allí la mar y llegados cerca, cierra toda la tierra y asimismo desde la punta de Santa Clara hasta el golfo de San Martín, que está en cuarenta y tres grados y dos tercios; desde la dicha punta de Santa Clara al dicho golfo, es tierra baja, llana; hasta aquí, se entiende, llega la provincia de Ancud, de quien tanta fama suena, cual está sesenta y tantas leguas de Valdivia.

Desde este puerto, golfo de San Martín, hasta el cabo del Ochavario que está en cuarenta y siete grados y un cuarto, es toda la tierra horadada, cuya costa es toda islas grandes, montuosas hasta la cumbre de los cerros y es fondable y de muchos puertos buenos y limpios, sin bajas, o por mejor decir, muy pocas.

(im.85) En esta tierra habitan unos indios marinos que traen unas canoas de tres tablas, en la manera que son las de los Coronados⁶⁸, empero hablan otra lengua que los de los Coronados no entienden; estos indios llaman huylli y son muy valientes guerreros con los comarcanos, los cuales les tienen miedo; sus armas son las lanzas, macanas, puñales de hueso y piedras; su vestir es de lana de unos perros pequeños lanudos que crían; su comer es marisco y pescado, cual toman con anzuelos hechos de palo y redes de hilo, hecho de corteza de unos árboles que llaman quantu, de que también hacen mantas; su habitación es en las canoas, do traen sus hijos y mujeres, con las cuales andan comiendo lo dicho de isla en isla, cuales islas son estériles y tan montuosas, que apenas se halla por do andar en ellas, sino es por la costa, lo que la mar descubre con sus mareas, y en muchas partes hay peña tajada que (im.86) andar no se puede.

Desde el cabo del Ochavario, catorce leguas hacia el Norte, está un cerro junto a la mar, por sí, el cual dicho cerro es hueco todo, como una gran bóveda, de

⁶⁸ Podría estar refiriéndose a los indios de la Amazonia peruana.

largor de cuatrocientos pies y de anchor de sesenta pies, en medio de la cual dicha cueva estaba una columna de cincuenta brazas en alto que la sustentaba; la cumbre de esta dicha cueva estaba llena de unos racimos de piedra mármol, a manera de hiyelos, de los cuales caía agua, y donde la dicha agua caía, estaba cuajado y hecho piedra mármol blanca y muy recia; la cubierta de esta dicha cueva, por de fuera, estaba cubierta de árboles espesos en ella nacidos, y cuando llovía sonaba dentro el ruido del agua que caía encima muy claro. Tenía tres puertas y una ventana, la una al Norte, y ésta era la mayor, otra al Sur, y ésta era la mediana, otra al Sudeste, y ésta era la chica que salía a la mar; la ventana estaba al (im.87) Leste. Hechóse cuenta que podrían esconderse en ella seis mil hombres, dando a cada uno cuatro pies cuadrados, que es compás de una rodela; púsele nombre Cueva Infernal, por la grima que metía; descubriose el año de cincuenta y tres, en el otro viaje; la cual dicha cueva es hecha por naturaleza y no por artificio y está en cuarenta y seis grados y dos tercios una legua más arriba del puerto de San Esteban a la lengua del agua, por medio de la cual pasa un camino de indios, los cuales no duermen dentro, que deben de tener miedo, porque junto estaban hechos unos ranchuelos do están comiendo sus mariscos cuando llueve, y por estar allí a la puerta lo entendimos no querer entrar dentro, porque el suelo de la cueva está seco y llano, que es arena, y fuera era todo lodo mojado.

Desde el cabo del Ochavario hasta el estrecho de Ulloa, es otra disposición de tierra mas estéril y de más fea vista, y la gente es de otra lengua que no la de los huyllis dicha, y peor (im.88) gente y más pobre; su comer es marisco, su vestir pieles de animales de agua y también de corzos de tierra, los cuales matan a puras lanzadas y traen sus vergüenzas de fuera, así ellos como ellas y descalzos, solo un pellejo que les cubre las espaldas hasta la cintura; su comer es mal asado, que no tienen vasijas de barro ni de qué hacerlas.

Sus canoas son hechas de corteza de árbol, tan gruesa como un dedo, la cual cosen una con otra y hacen una canoa de buena forma; empero son tan tiernas, que si el hombre entra dentro, como no sabe la maña, la rompe y se anega luego, con las cuales canoas andan de isla en isla, comiendo marisco con sus mujeres e hijos; toda esta costa es isla y sucia de bahías, empero son fondables, salvo desde cuarenta y ocho grados hasta cincuenta, que son bajíos y bajas; está de Valdivia cien (im.89) leguas: aquí traen puñales de hueso de ballenas.

Desde el estrecho de Ulloa, que es 51 grados, hasta donde fuimos, que es en 52 $\frac{1}{2}$ es otra tierra más áspera, nevada y poco monte, todo piedra pelada, donde andan los mismos indios, aunque pocos, cual está de Valdivia 230 leguas; fenece la relación de la costa que se incluye desde la Ciudad y río de Valdivia, que está en cuarenta grados, hasta el paraje del Estrecho de Magallanes, que está, según relación, en cincuenta y dos grados y medio; la cual se hizo en el navío San Sebastián y en el bergantín San Salvador, de los cuales era capitán Francisco Cortés Hojea, y por su mandado se

escribió y escribí, como escribano de los dichos navíos, y fue vista por el piloto Diego Gallego, piloto de los dichos navíos y la firma de su nombre Diego Gallego y yo Miguel de Goicueta, (im.90) escribano de los dichos navíos. Doy fe de la sobredicha relación ser y pasar así ante mí, como dicho tengo, la cual dicha relación se acabó primero de octubre del año de mil y quinientos y cincuenta y ocho años, y si algunas cosas se dejaron de poner en esta relación, fue con intención de tratarlas en otra parte, do conviene. Y yo, Miguel de Goicueta escribano de los dichos navíos, doy que pasó ante mí, como dicho es, y lo firmé de mi nombre Francisco Cortés Hojea, por mandado del señor capitán, Miguel de Goicueta, escribano del dicho navío”.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrera, Antonio. “Experiencia y empirismo en el siglo XVI: reportes y cosas del Nuevo Mundo”. *Memoria y Sociedad*, 13-27 (2009): 13-25.
- Barros Arana, Diego. *Historia General de Chile*, tomo I y II. Santiago: Editorial Universitaria, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000.
- Bénat-Tachot, Louise. Gruzinski, Serge. Jeanne, Boris. *Les processus d’americanisation*, vol. I y II. París: Le Manuscrit, 2012.
- Bénat-Tachot, Louise. “Alonso de Santa Cruz, un expert au service de l’Empire?”. *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el mundo ibérico, siglos XVI-XIX*. Ed. Scarlett Goday, O’Phelan. Salazar-Soler, Carmen: Lima 2005. 679–712.
- Besse, J. M. *Les grandeurs de la Terre. Aspects du savoir géographique à la Renaissance*. Lyon: ENS Éditions, 2003.
- Bleichmar, Daniela. *Science in the Spanish and Portuguese empires, 1500-1800*. Stanford: Calif, Stanford University Press, 2009.
- Bolster, Jeffrey. “Putting the Ocean in Atlantic History: Maritime Communities and Marine Ecology in the Northwest Atlantic, 1500–1800”. *American Historical Review*, vol. 113, n° 1, 2008: 19–47.
- Carneiro, Sarissa. *Retórica del infortunio. Persuasión, deleite y ejemplaridad en el siglo XVI*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2015.
- Cuesta Domingo, Mariano, “Alonso de Santa Cruz, cartógrafo y fabricante de instrumentos náuticos de la Casa de Contratación”. *Revista Complutense de Historia de América* 30 (2004): 7-40.
- Daveau, Suzanne. “La géographie dans les roteiros portugais des XV e et XVI e siècles. Mare Liberum. Lisboa”. *Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses* 3 (1991): 161-181.
- De Amunátegui, Miguel Luis. “Relación de la expedición al estrecho de Magallanes escrita por Miguel de Goizueta”. *La cuestión de límites entre Chile y la República Argentina*, tomo I. Santiago: Imprenta Nacional, Bandera, 1879. 388-425.

- “Derrotero y viaje de Juan Ladrillero: Estrecho de Magallanes”, Archivo General de Indias, Patronato Real, 32, R.5.
- Diccionario marítimo español*. Madrid: En la imprenta Real, 1831.
- Dickson, P. *The Magellan myth: reflections on Columbus, Vespucci, and the Waldseemüller map of 1507*. Mount Vernon, Ohio: Printing Arts Press, 2007.
- Doré, Andréa. “Cartógrafos portugueses figuram rios e montanhas: pontos de referência e miragens”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2020): en prensa.
- Eliot Morison, Samuel. *Portuguese Voyages to America in the Fifteenth Century*. Cambridge: Harvard University Press, 1940.
- Fernández de Navarrete, Martín. *Biblioteca Marítima Española*, Tomo I. Madrid: Imprenta de la viuda de Calero, 1851.
- Fernández López, Francisco. “La Casa de la Contratación de Indias: gestión, expedición y control documental (siglos XVI-XVII)”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* 114. (2015): 169-193.
- Gay, Claudio. *Historia física y política de Chile. Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía*. Tomo segundo. París: Casa del Autor, Museo de Historia Natural de Santiago, 1852.
- Instituto Hidrográfico de la Armada de Chile. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*. Santiago: Imprenta Nacional 29, 1879.
- Lestringant, Frank. (edit). *Guillaume Le Testu. Cosmographie Universelle selon les navigateurs tant anciens que modernes*. París: Arthaud, 2012.
- Machado, Franco. “O conhecimento dos arquipélagos atlânticos no século XIV”. *História da expansão portuguesa no mundo*. vol. 1. Ed. António Baião. Lisbon: Editorial Ática, 1937. 269-273
- Mariño de Lobera, Pedro. *Crónica del Reino de Chile, Crónicas del Reino de Chile*. Madrid, Atlas, 1960.
- Maroto, Mercedes. *Producing the Pacific. Maps and Narratives of Spanish Exploration (1567-1606)*. Amsterdam-New York: Portada Hispánica, 2005.
- Massmann, Stefanie. “Geografías del imperio: utopía y desencanto en las representaciones del Estrecho de Magallanes (1520 y 1620)”, *Hispanófila*, 17(2), 2014, 25-40.
- Moreno Jeria, Rodrigo. Ortiz Sotelo, Jorge. *Un derrotero del Mar del Sur. El Pacífico americano a fines del siglo XVII*. Santiago: Ediciones Biblioteca Nacional de Chile, 2018.
- Martinic, Mateo. *Cartografía magallánica 1523-1945*. Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes, 1999.
- Mayorga, Marcelo. “Antecedentes históricos referidos a la caza de lobos marinos y su interacción con el medio geográfico y humano en el extremo austral americano: el caso del lobero escocés William Low”. *Magallania* 44 (2), 2016, 37-64.
- Medina, José Toribio. (ed.). *Colección de Documentos Inéditos de la Historia de Chile, Serie I, Tomo XVIII*. Santiago: Imprenta Elzeviriana, 1899.

- Medina, José Toribio. (ed.). *Colección de Documentos Inéditos de la Historia de Chile, Serie I, Tomo XXVII*. Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, 1901.
- Medina, José Toribio. (ed.). *Colección de Documentos Inéditos de la Historia de Chile, Serie I, Tomo XXVIII*. Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, 1901.
- Musset, Alain. “Décrire pour gouverner. Les ‘Relations qui doivent être faites pour la description des Indes’ de 1577”. *Enquête*. París: EHESS, 2003, 135-161.
- Nieto, Mauricio. “Ciencia, imperio, modernidad y eurocentrismo: el mundo atlántico del siglo XVI y la comprensión del Nuevo Mundo”. *Historia Crítica* 39 (2009): 12-32.
- Onetto, Mauricio. “Geopolítica americana a escala global. El estrecho de Magallanes y su condición de pasaje-mundo en el siglo XVI”, *Historia* 53-II (2020): en prensa.
- Onetto Pavez, Mauricio; Veléz Posada, Andrés. “De Panamá a Magallanes: ciencia, itinerancia y globalidad desde la figura de Juan Ladrillero (1490-1559)”. *Revista Trashumante*: en prensa.
- Onetto Pavez, Mauricio. “Modernidad, Historicidad y Construcción de territorialidades desde un Pasaje-Mundo. El Estrecho de Magallanes tras su ‘Descubrimiento’”. *Magallania* 45 2 (2017): 37-58.
- Onetto Pavez, Mauricio. “Montañas para guiar un rumbo y descubrir un pasaje-mundo. La misión de Juan de Ladrillero por el estrecho de Magallanes, 1557-1559”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2020): por publicar.
- Onetto Pavez, Mauricio. “Reconsideraciones sobre la “mala fama” de Chile durante el siglo XVI”. *Sophia Austral* 20 (2017): 5-29.
- Padrón, Ricardo. “(Un)Inventing America: The Transpacific Indies in Oviedo and Gómara”. *Colonial Latin American Review* 25 1 (2016): 16-34.
- Pimentel, Juan. “The Iberian Vision: Science and Empire in the Framework of a Universal Monarchy, 1500-1800”. *Osiris* 15 (2000): 17-35.
- Portuondo, María. *Secret Science: Spanish Cosmography and the New World*, Chicago: The University of Chicago Press, 2009
- Rabasa, José “Intencionalidad, invención y reducción al absurdo en *la invención de América*”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2012, <https://journals.openedition.org/nuevomundo/63440>
- Rosales, Diego de. “Historia general del reino de Chile, Flandes Indiano” (1674), manuscrito del Archivo Nacional de Chile, Fondo Vicuña Mackenna, 306 III.
- Sánchez Martínez, Antonio. “Los artifices del “Plus Ultra”: pilotos, cartógrafos y cosmógrafos en la Casa de la Contratación de Sevilla durante el siglo XVI”. *Hispania* 70, 236 (2010): 607-632.
- Sandoval Parra, Victoria. *Manera de galardón. Merced pecuniaria y extranjería en el siglo XVII*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Schiebinger, Londa. Swan, Claudia. (edits). *Colonial Botany: Science, Commerce, and Politics in the Early Modern World*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2007.

- Sloterdijk, P. *Esferas II. Globos*. Madrid: Ediciones Siruela, 2004.
- Suarez de Figueroa, Cristóbal. *Hechos de Don García Hurtado de Mendoza*. Madrid: Imprenta Real, 1613 (Edición de Enrique Suárez Figaredo, Barcelona, Ediciones Carena, 2006).
- Thévet, André, *Les singularités de la France antarctique*. París: La Découverte, 1983 [1557].
- Urbina Burgos, Rodolfo. *Población indígena, encomienda y tributo en Chiloé: 1567-1813. Política estatal y criterios locales sobre el servicio personal de veliches y payos*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Tieffemberg, Silvia. “Derroteros y viajes a la ciudad encantada de los Césares: relatos y constelaciones”, *Anales de Literatura Chilena*, 16(23), 2015, 13-27.
- Van Duzer, Chet. “Columbus and the Nature of a New World,”. *Christopher Columbus Book of Privileges: 1502, the Claiming of a New World*. Ed. John Hessler, Daniel De Simone, and Chet Van Duzer. Delray Beach, FL: Levenson, and Washington, DC: Library of Congress, 2014. 1-26.
- Vargas Ponce, José de. *Relación del último viaje al estrecho de Magallanes de la fragata de S. M. Santa María de la Cabeza en los años de 1785 y 1786: extracto de todos los anteriores desde su descubrimiento impresos y mss y noticia de los habitantes, suelo, clima y producciones del Estrecho*, Madrid, Por la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1788.
- Vas Mingo, Marta Milagros del, “Las Ordenanzas de 1573, sus antecedentes y consecuencias” *Quinto centenario* N° 8, (1985): 83-102.
- Vega, Alejandra. *Los Andes y el territorio de Chile en el siglo XVI. Descripción, reconocimiento e invención*. Santiago: DIBAM, 2014.
- Washburn, Wilcomb E. “The Meaning of ‘Discovery’ in the Fifteenth and Sixteenth Centuries”. *The Globe Encircled and the World Revealed (Aldershot, Hampshire, and Brookfield)*. Ed. Ursula Lamb. VT: Variorum, 1995. 49-69.